

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

ÁREA DE LETRAS

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

**Vigencia de la Propuesta Pedagógica
de Aurelio Espinosa Pólit
para la Enseñanza de Literatura**

Carlos Calderón Guevara

1999

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magister de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de esta tesis, o partes de ella, manteniendo mis derechos de autor hasta por un período de 30 meses después de su aprobación.

.....

Carlos Manuel Calderón Guevara

22 de noviembre de 1999

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

ÁREA DE LETRAS

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

**Vigencia de la Propuesta Pedagógica
de Aurelio Espinosa Pólit
para la Enseñanza de Literatura**

Carlos Calderón Guevara

Tutora: Alicia Ortega

Quito-1999

Propósitos y contenido de la tesis

Preocupado por la tarea educativa, fruto de mi experiencia docente de algunos años, decidí realizar esta investigación, pues considero que la enseñanza de la literatura se encuentra impregnada de criterios y práctica tradicionales, transmisora y consumista de conocimientos y, en algunos casos, se la concibe como meramente informativa y acumulativa, que hace que el alumno pierda la motivación y gusto por la lectura, no desarrolle la capacidad de imaginar, interpretar y criticar; experiencias ricas, que solo le proporciona el acercamiento y lectura de la obra literaria. Por tal razón, el objeto central de nuestra investigación es el estudio y análisis de la propuesta pedagógica de Aurelio Espinosa Pólit para la enseñanza de la Literatura, reflexiones que me ha permitido determinar su plena vigencia. Se trata de un estudio desde una lectura diferente, desde una perspectiva pedagógica, que permite estar en constante diálogo entre la visión que tiene el autor y una visión contemporánea (la del investigador) acerca de cómo debería ser la enseñanza de la literatura.

Su propuesta pedagógica incluye: planteamientos teóricos acerca de la literatura y su enseñanza, una postura estética y ética vinculada con la crítica literaria. Todo su pensamiento teórico y pedagógico se encuentra plasmado a lo largo de toda su obra escrita y minuciosamente desarrollada en *Dieciocho Clases de Literatura*, obra central de nuestra investigación.

Los beneficiarios directos del trabajo serán los maestros y alumnos de literatura. La información obtenida permitirá profundizar los conceptos teóricos acerca de la literatura, proponer una guía didáctica básica, principios y niveles de una buena lectura, reflexionar sobre la importancia y vigencia de las obras de los clásicos y modernos; comprender mejor la utilidad de la literatura en la formación de valores estéticos y éticos en los estudiantes. En este sentido, considero que el papel del profesor es decisivo para llevar exitosamente la enseñanza de la literatura, pues el estudiante -razón, principio y fin de la educación- se beneficia en la medida en que los maestros se preparen, actualicen y perfeccionen una nueva práctica en la enseñanza de la literatura.

**El secreto de la existencia no solo
es vivir sino para que se vive.**

Dedicatoria:

Para
Mariana, mi adorada madre
Dolores, mi linda esposa
Carlitos y Carolina, mis hijos preciosos.

Agradecimiento:

A la invaluable enseñanza
recibida de los profesores
de la Universidad, especialmente
de Alicia Ortega, mi tutora.

Tabla de contenido

Introducción

Capítulo 1 Pensamiento pedagógico de Aurelio Espinosa Pólit.

1. Función del maestro

Capítulo 2 Propuesta teórica acerca de la literatura y su enseñanza en Aurelio Espinosa Pólit.

1. El arte como fundamento de su postura estética.
2. La belleza esencia del placer estético.
3. Educar en el gusto estético.
4. La poesía expresión peculiar de la creación artística.
5. Unidad e importancia del texto literario.
6. La prelección como método crítico para la enseñanza de la literatura.
7. Función de la literatura.
8. Función de la literatura en Aurelio Espinosa Pólit y Harold Bloom.
9. La enseñanza de la literatura.
10. Campos que abarca la educación literaria.
 - 10.1 Campo estético.
 - 10.2 Campo técnico.
 - 10.3 Campo psicológico.
11. Medios para la enseñanza de la literatura.
 - 11.1 La explicación literaria.
 - 11.2 La discusión en el aula y la redacción.

Capítulo 3 Aurelio Espinosa Pólit en diálogo con las obras clásicas y modernas.

1. Los motivos clásicos en la enseñanza de la literatura.
2. Virgilio y Sófocles según Aurelio Espinosa Pólit.
 - 2.1. Virgilio.
 - 2.2. Sófocles.

Capítulo 4 Principales fuentes teóricas que influyen en el pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit.

1. Principales aspectos que retoma Aurelio Espinosa Pólit de los clásicos.
 - 1.1 Unidad de la obra artística.

- 1.2 Contenido y finalidad de la literatura.
- 1.3 La obra poética y la realidad.
- 1.4 La belleza, lo estético y la crítica literaria en Aurelio Espinosa Pólit.
- 1.5 Humanismo, ética y moral.
- 1.6 La poesía más filosófica que la historia.

Capítulo 5 Conclusiones.

1. Los aciertos de Aurelio Espinosa Pólit.
2. Reflexiones para una buena lectura.
3. Guía para la enseñanza de la literatura.
 - 3.1 Método de estudio de la obra literaria.
 - 3.2 Niveles de acercamiento de la obra literaria.
 - 3.3 Metodología.
 - 3.4 Pasos necesarios para el acercamiento y estudio de un texto literario.

6. Bibliografía.

**“La juventud no puede formarse sino en
las obras de los grandes maestros.”¹**

Introducción

La problemática educativa preocupó en gran medida al maestro y humanista cristiano Aurelio Espinosa Pólit. Ya en ese entonces -hace más de seis décadas- él manifestó inconformidad con la incongruencia del sistema educativo de nuestro Bachillerato con los programas que estaban en vigencia y con la práctica pedagógica observada en los colegios. Basado en esta realidad, Espinosa Pólit planteó la necesidad de una reforma en el sistema educativo ecuatoriano. Su propuesta de reforma educativa estaba dirigida a profundizar en la formación humanística y científica orientada, fundamentalmente, a fortalecer el campo formativo del alumno: asimilación de conocimientos, desarrollo de habilidades y destrezas, adquisición de valores; es decir, aspectos que contribuyan al desarrollo de su personalidad.

Es importante y trascendente la concepción que tiene Espinosa Pólit sobre el papel que juegan los maestros en la misma: “ Pero esta reforma señores, -dice- se hará, si la hacéis vosotros. Las reformas verdaderas en la educación no las hacen las leyes; las hacen los profesores.”² Espinosa Pólit tenía sobrada razón en lo que afirmaba, pues los maestros trabajamos en el aula, conocemos a nuestros alumnos, la realidad educativa, institucional; en definitiva, las debilidades y fortalezas del proceso educativo. ¿Quiénes mejor que nosotros para discutir y hacer propuestas,

¹ Aurelio Espinosa Pólit, *Virgilio el poeta y su misión providencial*, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1932, p. 397.

² Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, Quito, Edipuce, 1996, p. 10.

para ser los artífices, promotores y socializadores de las diferentes experiencias educativas?

Por este motivo, Espinosa Pólit como profesor de literatura durante toda su vida, planteó al Ministerio de Instrucción Pública de ese entonces -hoy llamado Ministerio de Educación y Cultura- la necesidad de hacer cambios urgentes en la enseñanza de su tiempo. Fruto de esta preocupación, teórica y práctica, elaboró una propuesta para la enseñanza de la literatura en el nivel secundario. Esta propuesta fue desarrollada durante las clases dictadas en el Curso Intensivo para Profesores de Castellano y Literatura de la Sierra, que organizara el Ministerio de Educación Pública, en el verano de 1945. Posteriormente fue publicada completamente en su libro *Dieciocho Clases de Literatura* que fue reeditado en 1996 con el auspicio de la Universidad Católica. Esta nueva publicación necesariamente esperada por los maestros de Castellano y Literatura se realiza en momentos en que se cuestiona intensamente la calidad de la educación ecuatoriana y el papel del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Siguiendo a Espinosa Pólit, considero que la literatura es una parte esencial dentro de la formación humanística porque contribuye a educar, formar y desarrollar las facultades del alumno, dotarlo de capacidades y hábitos para toda la vida.

Cabe indicar que el pensamiento teórico y pedagógico de Espinosa Pólit se encuentra plasmado a lo largo de toda su obra escrita y minuciosamente desarrollada en *Dieciocho clases de Literatura*, obra central de nuestra investigación. Sin embargo, para nuestro trabajo, hemos leído cada una de las obras para tener una

visión más completa de su propuesta pedagógica en el campo de la tradición cultural y literaria del país.³

La presente investigación es una reflexión sobre la propuesta de Aurelio Espinosa Pólit en el esfuerzo por reconocer sus antecedentes y su posición con respecto a la literatura y su enseñanza. Además, me he propuesto reconocer las principales fuentes teóricas que influyen en su pensamiento, reflexionar sobre su concepción teórico-pedagógica de la literatura y su enseñanza, su posición estética y ética y su aporte específico a la crítica literaria. Asimismo, me interesa reflexionar sobre la preocupación de Espinosa Pólit por la lectura de las obras clásicas y modernas como instrumento para la formación de valores en los jóvenes estudiantes. Sobre esta base, quiero proponer la plena vigencia de su propuesta pedagógica para la enseñanza de la literatura. En la última parte de la investigación planteo una guía básica para la teoría y práctica de una didáctica de la enseñanza y, algunas reflexiones y los distintos niveles para una buena lectura de la obra literaria.

Finalmente, con mucha convicción pedagógica y docente, estoy seguro que la presente investigación permitirá profundizar los conceptos teóricos acerca de la literatura, los principios de una buena lectura, la importancia y vigencia de las obras de los clásicos y modernos, los aspectos fundamentales que deben guiar la teoría y

³ Sobre la vida y obra de Aurelio Espinosa Pólit se han realizado algunos trabajos, entre los que podemos mencionar los siguientes:

Roig, Arturo Andrés. *Aurelio Espinosa Pólit: humanista y filósofo*. Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1980.

Corrales Pascual, Manuel. "Estudio Introductorio", *Dieciocho clases de literatura*. Quito, Edipuce, 1996.

Raúl Vallejo, "Aurelio, Espinosa Pólit, S.I.: Crítico literario", *Revista Pucara* (Cuenca), 8 (1997): 22-31.

Miranda Ribadeneira, Francisco. *El humanista Ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit*. Quito, Colección Desarrollo y Paz, 1974.

Ramírez Torres, Rafael. "Juicio sobre Aurelio Espinosa Pólit como crítico y traductor y en el campo clásico", (1973). Carta a Aurelio Espinosa Pólit.

práctica de una didáctica para la enseñanza de la literatura y el alcance de la enseñanza de la literatura en la formación de valores éticos y estéticos en los estudiantes. Concibo, siguiendo a Aurelio Espinosa Pólit, que el papel protagónico del maestro es decisivo para lograr éxitos y resultados en la enseñanza de la literatura. Es nuestro estudiante - razón, principio y fin de la educación- quien se beneficia cuando los maestros de todos los niveles y especialidades nos preparemos, actualicemos y perfeccionemos en nuevas prácticas de enseñanza.

CAPÍTULO 1

Pensamiento Pedagógico de Aurelio Espinosa Pólit

Las ideas pedagógicas de Aurelio Espinosa Pólit, relacionadas con la enseñanza de la literatura en el nivel medio, se encuentran fundamentalmente en su obra *Dieciocho clases de literatura*. En su concepción pedagógica existe una influencia importante de pensadores clásicos griegos y latinos, en lo que se refiere al carácter misionero que tiene el artista, pues el poeta (maestro) debe transmitir aspectos de la realidad y de la vida misma. La lectura de la obra artístico-literaria permite al lector pensar, vivir, soñar, imaginar, interpretar, crear, identificarse con el o los protagonistas, aprender grandes lecciones para la vida; en suma, lo que Aurelio Espinosa Pólit llamaba “concepción más amplia, más histórica, más humana.”¹ Ese valor lúdico y pedagógico que posee la obra literaria nos permite comprender la función educativa de la literatura, pues por medio del gusto y el placer estético nos adentramos en un juego de profundas sensaciones, percepciones y experiencias.

A Espinosa Pólit siempre le preocupó la formación integral de los jóvenes; es decir, como formación en pleno sentido de la palabra: humanista, literaria, filosófica, histórica, psicológica y científica. En este sentido consideraba, por ejemplo, a la filosofía como disciplina de gran valor en cuanto “formadora de las facultades estrictamente intelectuales”² de los jóvenes, y, particularmente consideraba que “es de importancia capital para quien haya de cultivar activamente las letras, sobre todo para la crítica literaria, que requiere tanta sensatez y al mismo tiempo tanta finura y a

¹ Francisco Miranda Ribadeneira, *El humanista ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit*, Quito, Colección Desarrollo y Paz, 1974, p. 55.

² *Ibid.*, pp. 38-39

veces sutileza.”³ Para los maestros la filosofía es de extraordinaria utilidad “el hábito de la claridad y el orden”⁴ que da la misma. En cambio que “la Historia, Sociología y la Literatura tienen el privilegio de abarcar o, mejor dicho, de reflejar la vida tal como es.”⁵

Aurelio Espinosa Pólit considera que el Bachillerato, dentro de la tendencia humanística, debe aspirar a dar al joven una mirada de conjunto de la vida⁶, una preparación académica y científica más coordinada, útil y práctica. Por esto, afirmaba que todas las asignaturas son indispensables y necesarias, parte integrante de toda formación.⁷ Estos criterios están plenamente en concordancia con los Principios de la Educación y Objetivos del Sistema Educativo contemplados en el Reglamento General de la Ley de Educación vigente.

Comparto la idea de Espinosa Pólit sobre la finalidad de la Segunda Educación (hoy Nivel Medio) que debe poner énfasis en desarrollar las facultades del alumno, formar hábitos⁸ y actitudes morales y éticas para toda la vida. Es urgente para nuestra educación formar hombres útiles que actúen y vivan siempre pensando en la sociedad ecuatoriana, que sean protagonistas de su progreso y bienestar, pues solo en este sentido la educación ecuatoriana estará cumpliendo su misión y, además, la educación -como lo señala el artículo 2, literal f, del Reglamento General de la Ley de Educación- tendrá un “sentido moral histórico y social, que se inspira en los

³ Ibid., pp. 38-39.

⁴ Ibid., pp. 38-39.

⁵ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 25.

⁶ Ibid., p. 295.

⁷ Ibid., p. 24.

⁸ Ibid., p. 20.

principios de nacionalidad, democracia, justicia social, paz, defensa de los derechos humanos (...)”⁹

Para lograr esta finalidad de la educación, Espinosa Pólit exigía a los maestros cumplir con su esforzada y noble misión educadora. El educador para ser tal, tiene que ayudar a desarrollar en el estudiante algunas facultades, para esto:

Hay que desarrollar en el estudiante la memoria [...]. Hay que desarrollar en el joven el entendimiento, es decir la potencia de la percepción, de juicio y de raciocinio: percepción justa, juicio certero, raciocinio lógico. ¿Será todo esto tan fácil? Potencia de abstracción, potencia de deducción, potencia de ilación, potencia de discurso [...]. Todo esto es indispensable en la vida.¹⁰

Me pregunto: ¿estas ideas son útiles y necesarias en la actualidad, en momentos que nuestra educación está en crisis? Evidentemente que siguen vigentes. Además se percibe en Espinosa Pólit la firme convicción y deseo de formar bachilleres con una nueva mentalidad abierta, democrática, humanista, científica, reflexiva y crítica; con alta formación en valores y útiles para la vida. Convicción y deseo que se encuentran plasmados, en un párrafo del artículo 66, de la Sección octava del capítulo sobre la educación, de la nueva Constitución Política de la República del Ecuador aprobada el 5 de junio de 1998 por la Asamblea Nacional Constituyente, que textualmente dice:

La educación, inspirada en principios éticos, pluralistas, democráticos, humanistas y científicos, promoverá el respeto a los derechos humanos, desarrollará un pensamiento crítico, fomentará el civismo; proporcionará destrezas para la eficiencia en el trabajo y la producción; estimulará la creatividad y el pleno desarrollo de la personalidad y las especiales habilidades de cada persona; impulsará la interculturalidad, la solidaridad y la paz.¹¹

⁹ Corporación de Estudios y Publicaciones, *Reglamento general de la ley de educación*, Quito, septiembre de 1996, p. 2.

¹⁰ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 21.

¹¹ Asamblea Nacional Constituyente, *Constitución política de la República del Ecuador*, Quito, Gráficas Universal, Editor Gonzalo Arias Barriga, 1998, p. 36.

Si queremos y aspiramos a una educación diferente, nueva y de calidad, estos principios fundamentales deben orientar constantemente toda propuesta de reforma educativa y cambio curricular.

Espinosa Pólit cuestionó en su momento la constitución de los planes y programas de estudio porque no permitirían cumplir con la gran finalidad de la Educación Media. Los concibe como “un cúmulo de asignaturas, un recargo enciclopédico, contra el que profesores, alumnos y padres de familia vienen insistentemente repitiendo [...] su perpetua protesta.”¹²

¿No seguimos viviendo todavía en nuestro sistema educativo la realidad que vivió Espinosa Pólit hace más de cincuenta años? Por supuesto que esta es una verdad y era la gran preocupación de Espinosa Pólit, porque los planes y programas actuales no permiten conseguir los objetivos y fines propuestos, generando un ambiente de constante intranquilidad e insatisfacción en todos los sectores involucrados con la educación.

Debemos siempre pensar -como lo hacía Espinosa Pólit- en un solo objetivo: la formación humana de los estudiantes como personas, como ciudadanos con clara conciencia de amar a su patria. Amar a la patria para Espinosa Pólit significa identificarse con los altos intereses nacionales, ser partícipe de la preocupación y solución de los problemas que afronte el país. Para ello el maestro requiere tener una actitud pedagógica permanente, proporcionar a los estudiantes una formación y educación sistemática, mantener un enfoque teórico-práctico en la enseñanza. De esta manera, el joven que cursa los seis años de colegio no solo saldrá conociendo

muchas cosas que no sabía al inicio sino sobre todo saldrá con sus potencias intelectuales y espirituales, con sus actitudes, habilidades y destrezas bien desarrolladas y armonizadas, con una personalidad definida.¹³

1. Función del maestro

Si educar es formar para la vida, si es “enseñar a amar todo lo que debe amarse y aborrecer todo lo que se debe aborrecer”¹⁴, significa que el niño y el joven deben cultivar y practicar valores que les permita diferenciar actitudes positivas y negativas, conocer la esencia de la naturaleza humana. En este proceso, el maestro tiene, en esta noble y difícil misión, un papel protagónico que cumplir, tiene que demostrar espíritu de sacrificio y gran generosidad, educar con el ejemplo y con la verdad en la mente y en los hechos. La preparación del maestro, como muchos otros trabajos, requiere de dedicación, prolijidad, detalle y preocupación, pensando siempre en sus alumnos, pues su función es histórica, moral y social. Espinosa Pólit, en su labor docente, aplicaba una frase que algún día escuchó a un profesor de larga experiencia, cuyo mensaje él había llegado a comprobar: “Persuádase -decía- que el alumno llega a donde llega el profesor, y la limitación del profesor viene a ser la de sus alumnos.”¹⁵

Por supuesto que Espinosa Pólit no concibe a la educación como una fábrica productora de personas, fiel copia del maestro; sino sobre todo resalta el papel decisivo que tiene el maestro en la formación y educación de sus alumnos. Esto no

¹² Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 12.

¹³ Ibid., p. 17.

¹⁴ Aurelio Espinosa Pólit, *Virgilio el poeta y su misión providencial*, op. cit., p. 437

¹⁵ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., 27.

significa, de ninguna manera, imponer al niño y al joven nuestra forma de pensar y actuar, nuestro modo de ver las cosas o sentirlas, sino despertar en ellos la capacidad de apreciación personal, formarlos en un espíritu reflexivo y crítico en la búsqueda de una sociedad más justa y humana. Así entiende Espinosa Pólit el oficio del maestro:

La función educadora es función paternal. Los educadores son padres espirituales de sus educandos. Si los padres se desgastan por los hijos en la casa, lo mismo tiene que hacer el profesor en el colegio. Y todo maestro que tenga conciencia de su vocación, que le tenga amor, que sea maestro de corazón, ha de estar dispuesto a arrostrar este trabajo, en el que por otra parte hallará que le esperan satisfacciones espirituales íntimas, inmensas.¹⁶

La función educadora considerada como función paternal permite romper las barreras que obstaculizan el proceso educativo, establece la verdadera responsabilidad que tiene el maestro como padre espiritual en la formación de nuestros niños y jóvenes. La función paternal del maestro, en un sentido moral y ético, implica educar para la vida en la asimilación y práctica de valores, estableciendo normas, pautas de comportamiento, parámetros de vida en el alumno; en definitiva seres humanos útiles, capaces de definir su propio destino personal y social. Por ello, la vocación de ser maestro es fundamental, tenemos que amar lo que hacemos, pues amamos lo que nos gusta y motiva, lo que nos permite potenciar nuestra capacidad, decisión y experiencia. “El oficio -dice Espinosa Pólit- de verdaderos pedagogos no es sacar genios de sus clases, sino convertir en hombres útiles para la vida a tantos niños y jóvenes que, sin nuestra ayuda, quedarían

¹⁶ Ibid., p. 37.

inutilizados”¹⁷, pues la preocupación por el bien moral del educando tiene primacía sobre todo lo demás.¹⁸

Espinosa Pólit estuvo convencido de la necesidad de ecuatorianizar nuestra educación, pues ello permitiría “hacer vivir y sentir a los alumnos la vida propia de nuestra Patria y hacérsela amar. Pero el mismo amor a la Patria nos debe llevar a aspirar para ella una cultura superior”¹⁹, fundamental responsabilidad de los gobernantes de turno y de quienes dirigen y trabajan, en todo nivel, en los diferentes campos de la cultura y la educación.

Considero -siguiendo la percepción de Francisco Miranda Ribadeneira- que Espinosa Pólit tiene mucho del ideal del maestro formador²⁰, comprometido con la función moral, histórica y social de la educación en todos sus niveles, donde el eje central es el alumno, razón, principio y fin de toda formación humanística, democrática y científica, visión cercana a lo que se afirma en la Reforma Curricular para la Educación Básica en el capítulo de la Educación en la Práctica de Valores:

El sistema educativo tiene como meta final crear la posibilidad de adultos capaces de decidir su propio destino personal y social. Ahora bien, esa meta se habrá alcanzado cuando las mujeres y los hombres hayan llegado a encarnar en sus conductas diarias determinados valores, y las condiciones sociales permitan su vivencia. El hombre del mañana estará perfilado por los valores que lo dirijan. Y ofrecer a los niños y adolescentes la posibilidad de conocer e ir practicando esos valores será, si no la misión clave de la educación futura, sí una de las misiones prioritarias.²¹

¹⁷ Ibid., p. 36.

¹⁸ Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, Quito, Editorial Clásica, 1954, p. 73.

¹⁹ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 153.

²⁰ Francisco Miranda Ribadeneira, *El humanista ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit*, op. cit., p. 262.

²¹ Ministerio de Educación y Cultura, *Reforma curricular para la educación básica*, Quito, Imprenta del Ministerio de Educación, 1996, p. 113.

Estas ideas nos ofrecen una visión certera en pro de formar hombres y mujeres útiles para la vida, como pensaba Espinosa Pólit. En definitiva, seres humanos con esenciales valores que orienten su accionar diario en la consecución de grandes ideales individuales y colectivos, sociales y humanos.

CAPITULO 2

Propuesta teórica acerca de la literatura y su enseñanza en Aurelio Espinosa Pólit

La contribución de Espinosa Pólit en el campo de la literatura es significativa. En esta investigación he ubicado algunos de los conceptos teóricos acerca de la literatura que iremos analizando en el desarrollo de los siguientes temas: el arte como fundamento de su postura estética, la belleza como esencia del placer estético, la poesía como expresión suprema de la creación artística, unidad e importancia del texto literario, la prelección como método crítico para la enseñanza de la literatura, función de la literatura, la enseñanza de la literatura, importancia de las obras clásicas y modernas, los motivos clásicos en la enseñanza de la literatura.

1. El arte como fundamento de su postura estética

El arte, según Espinosa Pólit, considerado como el ejercicio de las facultades humanas, “recoge, interpreta, idealiza y transfigura, amalgama y sintetiza, da vida concreta imperecedera a todos los aspectos característicos de la vida nacional.”¹ Es así como el artista, utilizando la imaginación y la creatividad, produce obras artísticas que generan belleza y placer estético. Para Espinosa Pólit el arte juega un papel de primer orden en la formación de la conciencia nacional, pues en él expresan los artistas su concepción de la vida nacional y de los seres humanos. En la conciencia nacional se sintetiza los aspectos y aspiraciones comunes que deben guiar el accionar de los individuos por el bienestar colectivo. Por esta razón, Espinosa Pólit considera necesario aprovechar profundamente el contenido del arte en la formación

cívica del ser humano; es decir, en la formación de hombres comprometidos con el destino del país, de niños y jóvenes que practiquen valores, cumplan deberes y exijan derechos.

Espinosa Pólit considera que el arte encierra un profundo significado, pues el arte transmite un contenido histórico y educativo, que lo convierte en “el alma de la historia” de los pueblos; principal papel le asigna, en este sentido, a la poesía. En sus estudios sobre Olmedo enfatiza la necesidad de comunicar las grandes enseñanzas y lecciones de su *Canto a Bolívar*, porque, según él, en esta obra artística “hay algo más que Historia, algo más que figuras literarias, algo más que versos; hay el alma de América, el alma de la Independencia que en él se ha conservado vibrante y entusiasta.”² Para Espinosa Pólit, el *Canto a Bolívar* es un ejemplo trascendente de cómo el poeta está ligado a la historia nacional y sus principales acontecimientos. Espinosa Pólit afirma que la fuerza interior de la creación artística -lo que él llama inspiración del poeta- hace que la poesía (como obra de arte) perdure en la historia humana a través de todos los siglos, porque la poesía es parte de la vida misma, interpreta nuestra vida y nuestro destino.

La reflexión crítica de Aurelio Espinosa Pólit gira permanentemente alrededor del arte griego o establece un diálogo entre el arte de su tiempo con el arte griego, así manifiesta que el arte griego “es esencialmente un arte de medida, de equilibrio, de serenidad; no solamente no busca, sino que por sistema rechaza las estridencias efectistas.”³ Aurelio Espinosa Pólit insiste en el conocimiento y estudio del arte griego, por considerarlo como “el equilibrio perfecto de todas las facultades

¹ Raúl Vallejo, “Aurelio, Espinosa Pólit, S.I.: Crítico literario”, *Revista Pucara* (Cuenca), 8 (1997): 23.

² Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 45.

humanas”⁴, particularmente de las obras literarias clásicas, por las grandes enseñanzas y lecciones que transmiten en la formación de los jóvenes, contribuyendo de esta manera en el desarrollo y fortalecimiento de la literatura.

2. La belleza esencia del placer estético

Dentro de los grandes temas de la literatura, el concepto de belleza interesa sobre manera a Aurelio Espinosa Pólit. Definir la belleza nos permite comprender el significado del gusto o placer estético que produce una obra artístico-literaria. Aurelio Espinosa Pólit define a la belleza como “una percepción que, pasando por los sentidos, tiene que estar informada por la actuación del entendimiento. Es, por consiguiente, una percepción en que se aúnan la actividad sensorial y la actividad intelectual.”⁵ Por tal motivo, “la idea de belleza siempre va unida con la noción de gusto, satisfacción íntima.”⁶ El deleite o emoción que produce la belleza constituye el espacio propiamente del placer estético. En definitiva, “la belleza será aquella cualidad percibida intelectualmente, que nos atrae en las cosas, por el placer desinteresado que produce en nosotros.”⁷

Para Aurelio Espinosa Pólit la belleza es algo propio, lo intrínseco de todas las cosas de la naturaleza. El entendimiento, capacidad especial del ser humano, producto de la actividad sensorial e intelectual, nos permite percibir la belleza de las cosas, solo así, la percepción de lo bello produce el placer estético. Por lo tanto, en la

³ Ibid, p. 259.

⁴ Raúl Vallejo, op. cit., p. 27.

⁵ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 56.

⁶ Ibid., p. 57.

⁷ Ibid., p. 58.

concepción de Aurelio Espinosa Pólit, todo lo que es bello genera gusto, emoción y placer íntimo.

¿Cómo podemos percibir la belleza estética? Espinosa Pólit propone que el único camino que nos permite acceder a la belleza es la observación y la apreciación ya sea de los objetos de la naturaleza o de obras artísticas. En este sentido, “la estética no nos hace dueños de la materialidad de los objetos externos, pero pone en nuestro poder el alma de las cosas en su esencia más íntima.”⁸

¿Cómo podemos percibir el carácter poético de un texto? Según Espinosa Pólit, únicamente podemos desarrollar la sensibilidad y percepción poética mediante un acercamiento a la obra artística, lo que significa una lectura directa de la misma. Espinosa Pólit confiaba en el ejercicio asiduo y metódico, en la lectura y profundización de los textos poéticos⁹, único medio para desentrañar el espíritu del poeta, el mensaje de su obra; por esta razón insistía que los maestros deben generar hábitos de lectura en los estudiantes. Este acercamiento a la obra artística -como afirma Raúl Vallejo- es parte de su método crítico que permite acceder a la belleza y al placer estético centrado en el texto.¹⁰

Desde mi punto de vista, el concepto de lo bello implica un conocimiento íntimo y profundo de los aspectos de la naturaleza, en nuestro caso de la naturaleza del hecho literario. Desarrollar la capacidad de nuestros sentidos significa desarrollar la capacidad de nuestra percepción, la aprehensión de bello de las cosas, adentrarnos en el conocimiento de sus cualidades, de lo que produce en nosotros gusto, placer y satisfacción íntima. Ayudar a desarrollar la capacidad de la percepción de nuestros

⁸ Ibid., p. 61.

⁹ Manuel Corrales Pascual, “Estudio introductorio”, en *Dieciocho clases de literatura*, Quito, Edipuce, 1996, p. XXVIII.

niños y jóvenes constituyó el especial interés de Aurelio Espinosa Pólit, como pedagogo y maestro. En este sentido, a Aurelio Espinosa Pólit lo que le interesa como educador es cómo despertar, cultivar y desarrollar en los estudiantes la percepción de lo bello, tanto en la naturaleza como en el lenguaje y en la literatura.¹¹; pues en su propuesta, la belleza y la literatura, están en relación con la formación integral, con el desarrollo de la conciencia nacional, con la asimilación y práctica de valores ciudadanos.

3. Educar en el gusto estético

Educar en el gusto estético fue la principal preocupación de Aurelio Espinosa Pólit como educador y crítico literario. “Educar -decía- el gusto estético de los alumnos, desarrollar el placer de la lectura”¹², constituyen actividades fecundas y complementarias para la función educadora de la literatura. Desarrollar la capacidad estética de los niños y jóvenes es la misión y responsabilidad de los profesores de literatura y castellano. Al respecto afirma lo siguiente:

La capacidad estética, o sea la facultad de descubrir la belleza en las cosas y de emocionarse y gozar con ella, existe ciertamente en todo hombre, al menos en un grado mínimo, al menos en potencia [...] esta capacidad estética, lo mismo que cualquier otra, necesita de educación y aprendizaje, para no atrofiarse, para llegar al debido desarrollo y, si es posible, a su máximo rendimiento y perfección. El activar este desarrollo en el niño, el encauzarlo, afinarlo y exaltarlo, debe ser una de las finalidades que se proponga el educador.¹³

¹⁰ Raúl Vallejo, op. cit., p. 26.

¹¹ Manuel Corrales Pascual, op. cit., p. XXVI.

¹² Ibid., p. XXVIII.

¹³ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., pp. 63-64.

Enseñar a nuestros niños y jóvenes a gozar de tantas cosas bellas, supone descubrir una fuente inagotable de satisfacciones maravillosas, sanas y ennoblecedoras¹⁴, supone también ayudar a mirar el mundo de otra forma, a discernirlo, a juzgarlo en su esencia, a conocer la esencia de las personas sobre la base de sus acciones; en definitiva, como dice Espinosa Pólit, incentivar el gusto por las cosas bellas implica desarrollar el sentimiento¹⁵, la imaginación y la reflexión. Para ello, hay que sentir y vivir el contenido y mensaje de una obra literaria; es decir adentrarse en el texto, pues éste es un instrumento expresivo y flexible, muy rico en significaciones y valoraciones.

Por ejemplo, Espinosa Pólit al referirse a la belleza que contiene y al placer estético que produce la lectura de la *Eneida* de Virgilio, manifiesta que:

[...] lo que le singulariza es [...] la belleza sostenida, sin una vacilación, sin un parpadeo perturbador, con centenares y millares de hexámetros, hasta el punto de no hacerse ya sentir como tal y darnos pie para creer que le brotan los versos perfectos tan necesariamente como las rosas perfectas sobre los rosales o como en los arriates de lirios las azucenas perfectas.¹⁶

Es necesario preguntarse ¿cuál es la concepción de la literatura implícita en Aurelio Espinosa Pólit? Podemos responder afirmando que la concepción implícita que posee Aurelio Espinosa Pólit sobre la literatura radica en provocar una lectura de la obra literaria que permita extraer de ella principios estéticos y fundamentalmente, grandes lecciones humanas, que orienten, emocionen, formen y eduquen al ser humano. La concepción que sobre la literatura tiene Aurelio Espinosa Pólit, no se

¹⁴ Ibid., p. 62.

¹⁵ Ibid., p. 59.

¹⁶ Aurelio Espinosa Pólit, *Síntesis Virgiliana*, Quito, Editorial La Unión Católica, C.A., 1960, p. 17.

fundamenta en el arte por el arte, ni en el placer por el placer, sino que se cimenta en concebir a la belleza y al placer fundados en un saber, en el saber que brinda el conocimiento de la literatura, del texto literario, pues como afirma Roland Barthes: “La literatura toma a su cargo muchos saberes”¹⁷, sean estos, históricos, geográficos, económicos, sociales, políticos, técnicos, botánicos, antropológicos, etc.

La visión de Espinosa Pólit sobre la literatura devela su calidad humanística y pedagógica, pues él era como maestro, ante todo, un admirable creador de ambiente para ayudar a vivir la belleza: la existente en un texto o en su comentario detrás del cual se encontraba la intimidad y la riqueza de un alma. Siempre trabajó y se movió en un ambiente de sensibilidad, motivación y de respeto a sus alumnos, en lo que él llamaba campo de “la estética y la psicología viva”.¹⁸

4. La poesía expresión peculiar de la creación artística

Como habíamos señalado anteriormente, la poesía para Espinosa Pólit tiene un valor especial por su contenido histórico y educativo. Concibe a la poesía como la máxima creación humana en el campo de la belleza y del placer estético, que perdura a través de los tiempos en la historia humana porque es parte de la vida misma, refleja aspectos de la realidad, interpreta nuestra vida y nuestro destino; por ello es importante el pensamiento de Matthew Arnold que hace suyo nuestro crítico: “Lo que en último término pide la humanidad a los grandes poetas es la interpretación de la vida.”¹⁹ “Poeta en quien no se pueda buscar esto, -dice Aurelio Espinosa Pólit-

¹⁷ Roland Barthes, *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del College de France*, México, Siglo XXI, 1987 [1973], p. 124.

¹⁸ Francisco Miranda Ribadeneira, op. cit., p. 189.

¹⁹ Aurelio Espinosa Pólit, *Síntesis Virgiliana*, op. cit., pp. 22-23.

solo sirve para pasatiempo. Por encantadoras que sean sus prendas estéticas, es hombre de segunda fila. Necesitamos algo más hondo. La poesía, supremo revuelo del espíritu humano que se exterioriza y se entrega, debe interpretarnos nuestro destino.”²⁰

Para Aurelio Espinosa Pólit la creación poética, no solo supone la posibilidad que el hombre tiene de duplicar la realidad creando a través de la imitación un mundo ficcional que él mismo estructura y gobierna, sino que la poesía es a la vez algo indefinible, impalpable, indemostrable, pero realísimo, pues a gritos da testimonio de ella la conciencia.²¹ Esto significa que, para Espinosa Pólit, la creación poética es la expresión más alta de la creación artística, pues ésta sintetiza e interpreta los grandes problemas del mundo y de la vida. Hay en su concepción de la poesía influencia del pensamiento clásico (Aristóteles, Horacio, Sófocles, Virgilio) y moderno (Thompson, Arnold, Brémond).

En la noción que tiene Espinosa Pólit sobre la poesía, existe una vinculación entre una visión filosófica-estética, fruto del perfeccionamiento romántico de la poética clasicista, y una visión moderna lingüística-retórica. La relación necesaria entre estas dos visiones permite un diálogo profundo para armonizar el mundo literario antiguo con el moderno y contemporáneo. Aurelio Espinosa Pólit siguiendo las enseñanzas de los clásicos antiguos, concibe a la poesía como lo más acabado de la creación humana. Espinosa Pólit demuestra una actitud especial en torno a la poesía, una predilección entendible desde el punto de vista de lo que significó para él, el arte y la creación poética.

²⁰ Ibid., pp. 22-23.

²¹ Ibid., p. 149.

Algunos críticos, a través de toda la historia literaria, han considerado diferencias marcadas entre poesía y literatura, incluso considerándolas como campos y actividades separadas. “Pero para precaver toda confusión, -dice Espinosa Pólit- advertamos cuidadosamente que esta distinción de esencias entre poesía y literatura se propugna exclusivamente en el campo estético, no en el de la vitalidad humana de las obras. Entre las que perduran milenarias por este segundo concepto, se registran con igual derecho obras de poesía y obras de literatura, Tucídides al lado de Homero, Cicerón al lado de Virgilio.”²²

Para Aurelio Espinosa Pólit el campo estético también es posible encontrar en obras literarias no poéticas. Cuántas veces hemos leído grandes novelas clásicas y modernas - donde registramos motivos referentes al mundo, a la vida y la muerte, a la naturaleza humana, etc.- que produce en nosotros gusto, alegría y placer estético.

Aurelio Espinosa Pólit, considera a la belleza poética como “misterio natural”²³, reconociendo él mismo las dificultades y la imposibilidad que tiene para definir a la poesía:

No afirmo esto -dice- sino después de años de disquisiciones, que reconozco infructuosas respecto del empeño de definir normas objetivas, aunque tal vez no hayan sido inútiles respecto de la fijación de los límites del problema de la poesía. Como hay misterios sobrenaturales, también los hay naturales; y a todas luces este es uno de ellos: no niego la posibilidad de que tal vez algún día los progresos de la psicología y otras ciencias lleguen a dar en él una solución satisfactoria, pero digo que actualmente, después de veinticuatro siglos de empeñadas investigaciones, desde Platón y Aristóteles, no se ha conseguido levantar el velo.²⁴

²² Aurelio Espinosa Pólit, “Horacio: su vida y sus obras”, en *Escritos selectos*, Quito, Colección Grupo Aymesa 9, 1994, p. 94.

²³ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 83.

Esta idea, donde expresa el carácter misterioso de la poesía, le conlleva a sostener una definición místico-religiosa de la misma, para explicar el origen divino de la inspiración y creación artísticas. En esta definición afirma que, la “Poesía es la más alta expresión humana de la belleza contemplada y sentida, es la transcripción en ritmo de palabras del ritmo de vida que armoniosamente palpita en la creación. La belleza es en el mundo físico y en el mundo moral la huella más visible del Creador, el perfume de las manos divinas ha quedado en el barro primigenio.”²⁵ Sobre el origen divino de la inspiración y creación artísticas manifiesta que, “este don de los poetas, almas privilegiadas que han recibido de Dios la facultad de expresar en palabras tan misteriosas como sencillas lo que las palabras ordinarias no expresan, lo que los demás hombres no atinan a decir (...)”²⁶

Espinosa Pólit al destacar las grandes enseñanzas que nos deja Francis Thompson, autor de *El Lebré del Cielo*, señala que “el vigor intelectual y las fuerzas psíquicas que bastan para redactar excelente prosa, no bastan para producir poesía; que ésta es la quinta esencia del alma en sus vuelos supremos, cuando, al impulso de una fuerza superior inexplicable, es levantada por encima de todas las alturas que alcanza el solo entendimiento discursivo.”²⁷ Con esta idea Espinosa Pólit -afirma Raúl Vallejo- muestra la superioridad de la poesía sobre la prosa, y marca profundamente el carácter metafísico de la primera²⁸, aunque luego insiste que “lo

²⁴ Ibid., p. 83.

²⁵ Aurelio Espinosa Pólit, *Virgilio el poeta y su misión providencial*, op. cit., p. 211.

²⁶ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 88.

²⁷ Aurelio Espinosa Pólit, *El lebré del cielo de Francis Thompson*, Quito, Editorial La Unión Católica, C.A., 1948, p. 36.

²⁸ Raúl Vallejo, op. cit., p. 26.

poético no tiene monopolio de la belleza, y puede haber grandes bellezas en prosa, en los géneros de suyo más prosaicos.”²⁹

Desde mi punto de vista, la poesía, siendo un fenómeno de complejidad diferente, es producto del lenguaje artístico-literario, una actividad donde se combina la imaginación y creación del artista. Esta particularidad del lenguaje poético hace del mismo, un instrumento expresivo muy rico en donde el poeta exterioriza lo que siente, quiere e imagina; es decir, un instrumento cargado de afectividad y emotividad, pues lo que caracteriza y singulariza a la poesía -como afirma Linda R. Waugh- es:

La concentración en el mensaje, el uso de las relaciones de equivalencia como recurso constructivo de la secuencia, la clausura y la autonomía relativa del poema, la delimitación entre signo y objeto, la multiplicidad de significados en el discurso poético, el uso de figuras sonoras y especialmente de la paronomasia, la inmediatez característica de los rasgos distintivos, el poema como un auténtico sistema de sistemas de signos, el poema como una estructura, la gramática de la poesía y sobre todo el uso de figuras y paralelismos gramaticales, el uso constructivo de figuras léxicas y tropos, etc.³⁰

A propósito de lo manifestado por Espinosa Pólit, se han realizado importantes discusiones teóricas sobre el carácter de la poesía, el origen de la inspiración y creación artísticas, que han abarcado campos psicológicos, históricos, filosóficos, sociológicos, literarios e incluso ideológicos. Ya en esa misma época,

²⁹ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 84.

Espinosa Pólit enfrentó debates profundos que orientan este análisis. Por ejemplo, Gómez Restrepo valioso crítico, en oposición al carácter inconsciente de la inspiración y creación artísticas, en una carta personal que le envía el 20 de junio de 1934, afirma lo siguiente:

Pienso que el lenguaje corriente al llamar 'inspiración', la cualidad que distingue al poeta, expresa muy bien la parte misteriosa e inefable de la creación artística. No creo que deba hablarse de inconsciencia, porque toda obra de arte es creación reflexiva; lo que ocurre es que el artista ve como creación estética lo que el crítico ve y analiza como concepto intelectual. El uno crea y el otro desentraña lo que hay en el fondo de esa creación.³¹

Es evidente, según mi criterio, que todo artista, y de manera particular el poeta, al imaginar, trabajar y crear su obra artística está consciente de lo que se propone hacer, de lo que va a realizar y de la finalidad que persigue o busca alcanzar con su obra. Por tal razón, la imaginación y la creación artísticas no surgen de la nada o de la capacidad innata del artista; estas son producto de acciones, experiencias y reflexiones. Responde a condiciones materiales, ideológicas, espirituales e inclusive religiosas; en definitiva, a la forma como el artista vive, ve, siente, interpreta y lee el mundo que lo rodea. En este sentido, el artista con su capacidad de imaginar, interpretar y crear plasma en su trabajo todo un acontecimiento de significaciones que es la obra artística.

El debate que sostiene con Miguel Sánchez Astudillo, discípulo de Aurelio Espinosa Pólit, es interesante y decidor en torno al alcance de la poesía. En su libro

³⁰ Linda R. Waugh, "La función poética y la naturaleza de la lengua" en *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal de Roman Jakobson*, Traducción de Mónica Mansour, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 223-224.

Henri Brémond y el problema de la poesía³², Sánchez Astudillo, hace un análisis de la influencia y las limitaciones de Brémond en el campo de la poesía. Define a la poesía como aquello por lo cual un poema causa en nosotros esa emoción estética íntima. Siguiendo a Espinosa Pólit, Sánchez Astudillo considera que lo bello siempre produce placer, emoción estética. La diferencia esencial entre Sánchez Astudillo y Aurelio Espinosa Pólit se ubica en el carácter consciente o inconsciente de estas emociones. Para Sánchez lo poético es aquello que convoca a todas las facultades del ser humano -inteligencia, voluntad, sensibilidad, imaginación- en una actividad simultánea y consciente. En cambio, Espinosa Pólit las considera resultado de un proceso inconsciente, pues manifiesta que lo poético es aquello que suscita emociones inefables, complejísimas, inexplicables. En este sentido, Espinosa Pólit al referirse a esta peculiaridad de la poesía afirma que:

El reino de la poesía es lo inefable, es decir, que su objeto es expresar lo que propiamente no puede expresarse con palabras. Paradoja extraña, pues tampoco la poesía tiene más instrumentos de expresión que las palabras; y, sin embargo, no creo que en esta materia se haya llegado a nada que esté tan cerca de la verdad como esto.³³

Como vemos, Espinosa Pólit no niega el papel que tiene el arte en general y específicamente la poesía, en la formación y desarrollo de las facultades y capacidad del ser humano. Se refiere más bien a la imposibilidad de definir el contenido que expresa y abarca la poesía como tal. Su visión se centra en un predominio de la

³¹ Francisco Miranda Ribadeneira, op. cit., p. 210.

³² Ver Miguel Sánchez Astudillo, *Henri Brémond y el problema de la poesía*, Quito.

³³ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 87.

emotividad sobre las otras facultades del hombre, por consiguiente, lo inefable, aquella cualidad esencialmente indefinible de la poesía, ingresa, como reconoce él mismo, en un “fondo de subjetivismo que siempre tendrá que quedar en toda apreciación estética.”³⁴ Este fondo de subjetivismo que puede existir en toda apreciación estética, desde mi punto de vista es relativo, pues como señalé anteriormente, el conocimiento de la literatura -base fundamental de toda la propuesta de Aurelio Espinosa Pólit- demanda de un saber inicial, que deberá fortalecerse en el proceso de aprendizaje del texto literario. Por esta razón, en la lógica de este razonamiento, no todo queda a criterio subjetivo en la apreciación estética que pueda realizar el crítico, el profesor y el alumno. Por ello es indispensable que el maestro forme en sus alumnos un conjunto de habilidades y destrezas, les dote de una serie de nociones conceptuales y categoriales en el campo literario que les permita el acceso fácil al universo de la apreciación estética. Asimismo, considero necesario fortalecer el proceso de aprendizaje mediante la lectura y discusión grupal en el aula, pues el placer estético, las experiencias y las grandes lecciones humanas pueden ser percibidas y asimiladas por los estudiantes, no solo en forma individual sino también en forma colectiva. La experiencia de Aurelio Espinosa Pólit en la enseñanza de la literatura nos demuestra todo lo afirmado anteriormente.

¿A qué responde la imposibilidad que tiene Aurelio Espinosa Pólit, de definir el contenido que expresa y abarca la poesía? Desde mi punto de vista, su concepción responde al carácter particular que asigna a la actividad poética relacionada profundamente con un origen metafísico. Es decir, para Aurelio Espinosa Pólit, la

³⁴ Ibid., p. 87.

poesía es indefinible porque su contenido responde a una fuerza superior inexplicable, misteriosa. Constatando el carácter diferente del arte poético, contrariamente a lo que sostiene Aurelio Espinosa Pólit con relación al carácter inconsciente de la creación poética, considero que en toda actividad artística hay un carácter consciente, pues toda obra de arte es creación reflexiva, pues lo que más llama la atención en la poesía es lo inesperado de su mensaje y su dificultad que constituyen el paradójico ingrediente del placer estético.

Pese a las dificultades teóricas que tiene Aurelio Espinosa Pólit para definir a la poesía, lo que más le interesa es su función eminentemente educativa, convierte a la poesía en un instrumento pedagógico para la formación del ser humano. Pero, ¿cuál es el camino que plantea Aurelio Espinosa Pólit para la enseñanza de la poesía? En la enseñanza de la poesía, Espinosa Pólit, insiste en la necesidad de adentrarse en el texto poético, conocer profundamente su contenido, desentrañarlo. Solo de esta manera comprenderemos lo inesperado de su mensaje, percibiremos su belleza y alcanzaremos el placer estético, asimilaremos experiencias y grandes lecciones humanas. Por esta razón le preocupa, sobre manera, cómo enseñar a sus alumnos el placer de la lectura, cómo cultivar y desarrollar en ellos el placer de lo bello, tanto en la naturaleza como en el lenguaje; porque para Espinosa Pólit -como afirma Arturo Andrés Roig- la literatura es una función de la vida, que se va cumpliendo en el interminable transcurrir de la transmisión y recepción de la cultura.³⁵

Comparto la propuesta de Aurelio Espinosa Pólit en la enseñanza de la poesía. El maestro de literatura no solo debe enseñar a sus alumnos el placer de la

³⁵ Arturo Andrés Roig, *Aurelio Espinosa Pólit: humanista y filósofo*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1980, p. 26.

lectura, cultivar y desarrollar en ellos el placer de lo bello, sino también a encontrar el sentido y significado en el texto poético; enjuiciar las acciones y actitudes del ser humano, principal protagonista de la obra literaria. Solo así el estudiante puede asimilar experiencias y grandes lecciones humanas que ayuden en su formación.

5. Unidad e importancia del texto literario

Manteniendo la premisa de la unidad en la obra artístico-literaria, es decir de forma y contenido, el texto se convierte, para Espinosa Pólit, en el instrumento fundamental para el crítico literario, para el maestro y para el lector (alumno). Por tal motivo, critica a los que consideran que solo el nivel estético del texto es importante, a todos los enamorados de la forma, de la vestimenta bella que puede revestir el lenguaje, tanto a los formalistas neoclásicos, como a los nuevos formalistas influidos por Valéry, Croce o Vosler, teóricos del arte por el arte o de la estética como estilística, contra los cuales se enfrenta. “La belleza de la forma -dice Aurelio Espinosa Pólit- ya no lo es todo para nosotros.”³⁶ Para Aurelio Espinosa Pólit no solo es importante percibir en una obra literaria la belleza artística y el placer estético, sino también es fundamental conocer y asimilar su contenido humano y los grandes valores. Esta inmersión en el texto que exige Aurelio Espinosa Pólit, no es puramente inmanentista ni meramente estética, es ante todo, un diálogo filosófico, histórico y humano; es un diálogo con la vida, con seres humanos comunes y corrientes, con jóvenes en su experiencia vital. Solo en este camino encuentra pleno sentido el ejercicio educativo de la literatura.

³⁶ Aurelio Espinosa Pólit, *Virgilio el poeta y su misión providencial*, op. cit., p. 499.

Como objeto de estudio, la obra literaria permite descubrir todo un proceso de producción de sentido, de significaciones, pues es en todo rigor, no solo una entidad comunicativa sino también formativa. Encontramos en la obra literaria significado, lo convertimos en fuente inagotable de grandes experiencias, cuando descubrimos la belleza, sentimos placer estético y, esencialmente, encontramos valores y grandes lecciones humanas que ayudan al joven a la formación de su personalidad. Esto significa no solo entender el texto sino sobre todo vivirlo con intensidad, sensibilidad y profundidad; pues la lectura directa nos permite poner en juego la imaginación y la creatividad. Solo de esta forma, la juventud logra ponerse en contacto con los genios de la humanidad y llega a asimilar sus enseñanzas, o más exactamente sus experiencias vitales.³⁷

6. La Prelección como método crítico para la enseñanza de la literatura

El método de la prelección para la enseñanza de la literatura constituye, para mi modo de ver, el aporte más valioso de Aurelio Espinosa Pólit como educador y formador de juventudes. La prelección era su sistema de dar clases y enseñar literatura. Escogía un autor clásico para ser leído, estudiado y comentado en clase; para lo cual acudía directamente a los textos de los autores y a bibliotecas actualizadas. Los estudiantes debían conocer con anticipación el tema, autor u obra que se iba a analizar. Conceptualmente la prelección es, como él mismo lo señala:

[...] el término usado por Quintiliano en sus clásicas *Instituciones oratorias* para definir la labor del maestro que, con el estudio de los autores, se propone formar a

³⁷ Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 73.

sus discípulos, alimentando -como él dice- su ingenio y acreciendo sus alientos y facultades literarias.

Preleer es, pues, ayudar a leer como es debido para que produzca la lectura todo el fruto de fecundación personal que puede producir.³⁸

La prelección permite acceder intelectualmente a la obra literaria, se convierte en un método crítico de acercamiento al texto para conocer la belleza, el placer estético y los trascendentes valores humanos que transmite. Por tal razón, según afirma Espinosa Pólit, la labor del maestro es intensa, laboriosa, exigente y de gran preparación antes, en y después del proceso de enseñanza de la obra literaria. Esto le permite formarse a sí mismo y estar en condiciones teórico-prácticas favorables para la labor educativa y formadora de los educandos. Este perfil del maestro de literatura y castellano es una condición *sine qua non* para cumplir con éxito los objetivos y fines que persigue la educación en este campo. Es preciso señalar que antes de iniciar la prelección es necesario crear un ambiente de motivación en el alumno, pues esto permite generar el espacio propicio para la enseñanza. Desarrollar un ambiente de motivación en el alumno es necesario antes de iniciar la enseñanza de la literatura, significa despertar el interés y la curiosidad por el tema o temas que se van a analizar y a discutir. El maestro de literatura debe explicar a sus alumnos los objetivos que se propone alcanzar, qué aspectos de la obra literaria interesa concretar y profundizar. Bajo estas condiciones, podemos transmitir el contenido valioso de las obras literarias, hacer vivir al alumno experiencias concretas en la percepción de la belleza y el placer estético.

³⁸ Ibid., p. 71.

Como maestro y educador, Espinosa Pólit era, ante todo, un admirable creador de ambiente, particularmente con alumnos que estudiaban letras; su aspiración no era solo formar literatos, sino capacitar para la vida a todos cuantos se preparaban en sus aulas.³⁹ Con sobrada razón, siempre le preocupó la deficiente labor que cumplía el maestro de literatura y castellano. “No enseñamos eficazmente -dice- a sentir y vivir las obras literarias, no enseñamos a sacar de ellas toda la gran filosofía humana en ellas contenida, y, sobre todo, nada hacemos, nada absolutamente, para enseñarles a escribir y hablar, y a dar libre juego a su personalidad naciente.”⁴⁰ En tal sentido, el sistema de prelección ayuda al maestro cumplir exitosamente con su labor pedagógica y educativa, le permite:

[...] poner ante los ojos del alumno, vivificándolo, el trozo de vida humana retratado en la obra, enseñarle a verlo, (pues tantas cosas hay que, con los ojos abiertos, no ve); para esto hacer que lo analice, que lo penetre, que lo comprenda; y una vez que el escrito se haya convertido para él en realidad, ayudarle a convivirla, y habitarle para sacar de esta convivencia dos cosas: de presente, ideas y emociones en que se actúe su alma (las ideas y emociones que corresponden a la realidad contemplada); y para lo futuro, elementos de experiencia, en forma de lecciones o escarmientos, que le iluminen y eduquen para saber juzgar casos iguales o parecidos, y para saber comportarse en ellos.⁴¹

Desde mi punto de vista, considero que el sistema de prelecciones de Espinosa Pólit contiene datos y conocimientos objetivos, un análisis y una crítica rigurosamente elaborada dentro de un contexto cultural e histórico. Como método

³⁹ Marco Vinicio Rueda, “Liminar” de la obra *Aurelio Espinosa Pólit: humanista y filósofo*, de Arturo Andrés Roig, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1980, p. 17.

⁴⁰ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 35.

⁴¹ Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 72.

crítico permite al crítico literario, al maestro y al alumno a compenetrarse con la obra literaria. Este proceso, aplicable a toda clase de escritos literarios, se verifica de un modo especial en el estudio de las epopeyas, dramas y poesía.

Al reconocer las bondades de la prelección también existe la posibilidad de introducir una visión y comentarios subjetivos de la obra literaria, como sucede con la interpretación que hace Aurelio Espinosa Pólit de la *Eneida* de Virgilio. Espinosa Pólit lee en la *Eneida* una finalidad cristiana, esta lectura responde al sitio desde donde habla, a la posición que asume e intereses que representa como crítico.

7. Función de la literatura

¿Tiene algún valor la enseñanza de la literatura, sirve para algo? Desde la época de los griegos hasta la actualidad ha existido una permanente reflexión acerca de la función de la literatura en la sociedad. Algunas opiniones han sido vertidas en el sentido de que la literatura no cumple ninguna función en la sociedad, no tiene ningún valor educativo; criterios por supuesto que están a tono con las intenciones de ir abandonando poco a poco la enseñanza humanista. Es evidente que para los pensadores griegos y latinos, la literatura, particularmente la poesía, tenía un gran valor en la formación de los ciudadanos, porque ésta interpreta, refleja, sintetiza nuestra vida y nuestro destino. También, en su momento, Proust, Sartre, Calvino, Barthes, Eagleton y Eco, entre los más destacados, en igual sentido dieron un aporte significativo en este campo. De la misma manera, Antonio García Berrio, crítico y escritor contemporáneo, ha realizado significativas reflexiones sobre el arte poético. En su obra sobre *Teoría Literaria* confirma el carácter lúdico y pedagógico que posee la poesía cuando afirma que: “la causa final de la poesía se expresa mediante la

oposición de enseñanza y deleite, entre cuyos extremos se forman las ideas sobre la finalidad de la literatura, su servicio didáctico o lúdico a la sociedad y al individuo.”⁴²

La experiencia social e histórica del hombre nos enseña que su naturaleza humana es esencialmente flexible y educable. Por esta razón, la influencia que sobre el hombre pueden ejercer los motivos humanos que contienen las obras literarias, es algo que los maestros de literatura debemos trabajar no sólo en la niñez y juventud, sino también en la vida adulta.

La literatura constituye una de las fuentes más ricas y más significativas para el conocimiento de un pueblo, de su cultura, de su tradición. Es invaluable el aporte de las obras literarias en cada época histórica, en ellas se sintetizan los grandes problemas del mundo y del ser humano. La literatura empieza y termina por ser lenguaje, pues éste conserva en la memoria lo que estuvo y ya no está, y nos hace sentir su nostalgia, y seguirlo nombrando como único modo de que siga estando en nuestra vida.⁴³ Debemos concluir que la influencia que ejerce una obra artística es fundamental en la tradición literaria y cultural de una sociedad.

Es importante para el análisis de un texto literario definir qué es y para qué sirve la literatura, y conocer algunas ideas que han emitido al respecto algunos críticos. Espinosa Pólit considera que la literatura es un espejo de la vida, receptáculo en que se conservan bullentes las grandes emociones humanas.⁴⁴ La lectura de una obra literaria anima, gusta, produce placer, permite imaginar y crear, informa,

⁴² Antonio García Berrio, *Teoría de la literatura: la construcción del significado poético*, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1994, p. 29.

⁴³ José María Valverde, *La literatura: ¿qué era y qué es?*, Barcelona, Editorial Montesinos, 1983, p. 20.

⁴⁴ Aurelio Espinosa Pólit, *Escritos selectos*, op. cit., pp. 281-282.

enseña; es en este espacio donde la literatura encuentra utilidad en la formación del ser humano.

Comparto los siguientes criterios porque ellos contienen, de una u otra forma, ideas similares a las propuestas de Aurelio Espinosa Pólit sobre la literatura y su función, particularmente con la cuestión formativa y de valores:

Por ejemplo, para Marcel Proust, la literatura nos transporta a mundos posibles que nos hacen imaginar y adquirir experiencias. Considera que la lectura es un acto psicológico original que le permite al ser humano desarrollar su inteligencia. En este sentido afirma que: “La fuerza de nuestra sensibilidad y de nuestra inteligencia sólo podemos desarrollarla en nosotros mismos, en las profundidades de nuestra vida espiritual. Pero es en esa relación contractual con otras mentes que es la lectura, donde se forja la educación de los “modales” de la inteligencia.”⁴⁵

Igualmente el aporte de María Rosa Crespo en este aspecto es significativo. Para ella, lo propio de la literatura –incluido en ella la poesía- es hacer ver, hacer percibir, hacer sentir algo que alude a la realidad. Mediante la utilización del artificio del lenguaje tenemos como resultado el texto verbal intencionalmente artístico, lo reconocemos como un objeto especial al que llamamos convencionalmente literario, es decir, un proceso de producción de sentido, en que están implicados por igual escritor, texto y lector.⁴⁶ Antonio Muñoz sostiene que la literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada. Es una ventana y también un espejo. Desde esta perspectiva la literatura constituye un tesoro infinito

⁴⁵ Marcel Proust, *Sobre la lectura*, Traducción de Manuel Arranz, Colección de textos y pretextos, Valencia 1996, p. 58.

⁴⁶ María Rosa Crespo “Práctica artística y producción signficante en un relato de Eliecer Cárdenas”, *Revista Pucara* (Cuenca), 8 (1997): 122.

de sensaciones, de experiencias y vidas que están a nuestra disposición igual que lo estaban a la de Adán y Eva las frutas de los árboles del Paraíso.⁴⁷

Siguiendo estas propuestas, considero que la literatura nos permite imaginar, sentir, disentir, opinar sobre lo que somos y lo que queremos. Lo propio de la literatura es hacer ver, hacer percibir, hacer sentir algo que alude a la realidad. La obra literaria, principal instrumento de la literatura, es un artificio destinado a construir la belleza y transmitir valores, capaz de interesar al lector. En este sentido, el texto literario es -como afirma Terry Eagleton- una obra de imaginación, en el sentido de ficción, de escribir sobre algo que no es literalmente real.⁴⁸

8. Función de la literatura en Aurelio Espinosa Pólit y Harold Bloom

El análisis sobre la función de la literatura permite una intencional confrontación entre las concepciones de Espinosa Pólit y Harold Bloom, acerca de la literatura, su finalidad, particularmente con la cuestión formativa y la estética como asunto solamente individual y/o social. Este debate permitirá determinar la función que cada uno le asigna a la literatura.

Nos remitimos a Bloom porque lo consideramos un crítico literario importante, un referente en los intensos debates entre los partidarios de los estudios literarios por un lado y, de los estudios culturales por el otro. Bloom cuestiona el apareamiento de los estudios culturales en desmedro de los estudios literarios. Su propuesta está contenida en su *Canon occidental: la escuela y los libros de todas las*

⁴⁷ Luis García y Antonio Muñoz, "La disciplina de la imaginación", op. cit., pp. 56-57.

⁴⁸ Terry Eagleton, *Introducción a la teoría literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 11.

épocas.⁴⁹ En cambio que Espinosa Pólit, desde mi punto de vista, representa una tradición que desde la literatura afirma una reflexión culturalista. Afirmando este criterio por cuanto Aurelio Espinosa Pólit fue un hombre preocupado en mantener un constante diálogo del texto literario con otros campos del saber y la cultura, pues antes que crítico, escritor y humanista, su principal preocupación es educativa. Su concepción sobre la función de la literatura no solo tiene que ver con una formación literaria y artística sino sobre todo con una formación cívica y ciudadana, con el cultivo y práctica de valores; en definitiva, una formación para la vida.

Aurelio Espinosa Pólit afirma que la literatura tiene una función educativa que permite formar valores en los estudiantes. Sostiene que el arte, en general, juega un papel de primer orden en la formación de la conciencia nacional, de ahí que el arte se convierta en el alma de la historia. De manera particular, Espinosa Pólit considera que el arte literario nos permite conocer el alma, sentimiento y comportamiento de los pueblos antiguos. Es a través de la literatura, por ejemplo, que podemos conocer, luego de tantos siglos, a fondo a los pueblos griego y romano, sus sentimientos y comportamientos. Estos pueblos viven en sus respectivas literaturas. En definitiva, “el alma de un pueblo es su literatura.”⁵⁰

En cambio, Harold Bloom considera que la literatura no le enseña a nadie a convertirse en mejor ciudadano, pues la literatura de imaginación siempre ha perseguido sus propios fines egoístas. “Leer a los mejores escritores, -dice Bloom- pongamos a Homero, Dante, Shakespeare, Tolstói, no nos convertirá en mejores ciudadanos. El arte es absolutamente inútil, según el sublime Oscar Wilde, que tenía

⁴⁹ Harold Bloom, *El canon occidental: la escuela y los libros de todas las épocas*, Traducción de Damián Alou, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.

⁵⁰ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 26.

razón en todo.”⁵¹ El valor estético para Bloom, puede reconocerse o experimentarse, pero no puede transmitirse a aquellos que son incapaces de captar sus sensaciones y percepciones; en tal sentido, la estética es un asunto más individual que social. Además concibe que la verdadera lectura es una actividad solitaria en donde el yo individual es el único método y el único criterio para percibir el valor estético. Desde este punto de vista, la literatura no tiene un fin educativo, pues solo podría ser asimilada por los individuos que son capaces de percibir lo bello y el alcanzar el placer estético.

La estética según Aurelio Espinosa Pólit, contrariamente a lo que sostiene Bloom, es un asunto individual y también social. La belleza y el placer estético de las obras literarias es un asunto que se puede enseñar a los jóvenes a captarlo y percibirlo. Para Espinosa Pólit, el gusto y la percepción estética, capacidad que se puede desarrollar en los niños y jóvenes, se debe educar con el ejercicio asiduo y metódico, con la lectura y profundización de los textos literarios. Para Espinosa Pólit, el papel del maestro de literatura como guía, orientador y formador es fundamental en este proceso.

Como hemos visto, Espinosa Pólit asigna un significativo valor teórico-práctico a la literatura dentro de la formación humanística, la considera una parte esencial de la misma. Para tener una educación completa es necesario actuar sobre todas las potencias del educando. La literatura ayuda a ese fin, nos permite actuar en forma simultánea y armónica sobre todas las potencias. Cuando leemos una obra literaria, ya no somos los mismos, en algo hemos cambiado; nos sentimos algo diferente, hemos conocido, hemos aprendido; pues la literatura contiene algunos

⁵¹ Harold Bloom, op. cit., pp. 25-26.

saberes, que la convierte -a criterio de Barthes- en un universo enciclopédico.⁵² Por este motivo para Espinosa Pólit, el valor que poseen las obras literarias es trascendente por los conocimientos que de la vida contienen, por los grandes valores y lecciones humanas que transmiten. En definitiva, la concepción humanista de Espinosa Pólit sobre la función de la literatura, entiende al hecho literario no solo como un producto estético, sino también un hecho histórico, un fenómeno también de pensamiento, un acontecimiento social, convirtiéndose en un acto de profunda significación social y humana. No puede haber valor estético en una obra artística y/o literaria sin contenido humano, no puede haber valor artístico en contra del hombre.

Según mi criterio, el pensamiento de Bloom acerca de la literatura es individualista y elitista, una concepción que se funda en criterios puramente artísticos y estéticos del “arte por el arte”, descartando completamente la finalidad social y educativa de la literatura. El estudio de la literatura para Bloom, por mucho que alguien lo dirija, no salvará a nadie. “Shakespeare –dice Bloom- no nos hará mejores, tampoco nos hará peores, pero puede que nos enseñe a oírnos cuando hablamos con nosotros mismos.”⁵³

Una obra literaria a más de contener dominio del lenguaje metafórico, originalidad, poder cognitivo, sabiduría y exuberancia⁵⁴, como exige Bloom de las grandes obras, debe también contener grandes emociones y valores humanos, pues la ilusión de todo el que escribe es vaciar su alma en su escrito, y entregar algo al recuerdo de la posteridad, porque el lenguaje escrito en su desarrollo efectivo, por más consabido que parezca, siempre participa algo, comunica, enseña. Adentrarse en

⁵² Roland Barthes, op. cit., p. 124.

⁵³ Ibid., p. 41.

el conocimiento de los valores humanos no es salirse de la objetividad literaria, no es, como lo considera Bloom, confundir la literatura con la moral; es no quedarse en la superficie, es ir al fondo de las cosas; leer las obras con profundidad. Significa sacar provecho para la formación de nuestros niños y jóvenes, como lo exige Espinosa Pólit. Por supuesto que la obra literaria como obra de imaginación, de ficción, en el sentido metafórico, es un mundo creado por el artista que literalmente no es real pero que refleja aspectos de esa realidad como lo ve, lo siente y lo vive el autor.

La literatura se convierte en inútil porque vivimos en una sociedad grosera, donde las necesidades creadas tienen muy poco que ver con el talento, con la imaginación y la creatividad que puede desarrollar el ser humano. Por ello, Espinosa Pólit considera necesario darle la verdadera dimensión y función práctica a la literatura, convertirla en algo útil para la formación de la juventud. La literatura es útil, como lo afirma Luis García Montero, porque:

[...] “puede reconstruir estéticamente, es decir, según las convenciones de su género, las experiencias de nuestra realidad, ayudarnos a comprenderlas, acompañarnos en la búsqueda de unos modos adecuados de formulación. Es importante que los protagonistas no sean héroes, profetas expresivos, sino personas normales que representen la capacidad de sentir de las personas normales.”⁵⁵

La educación estética que propugna Espinosa Pólit a través de las obras literarias, contribuye a formar hombres y mujeres que encuentren placer y felicidad en hacer el bien a los demás, prepararlos para la vida; seres humanos que practiquen

⁵⁴ Ibid., p. 39.

⁵⁵ Luis García y Antonio Muñoz, “¿Por qué no sirve para nada la poesía?”, op. cit., p. 36.

valores en beneficio de la sociedad ecuatoriana. Es evidente que con la enseñanza de la literatura no se va a cambiar y transformar el mundo, porque si se trata de informarse de los problemas del mundo y corregirlos, más vale leer tratados de economía y de política que una obra literaria. Por medio de la literatura podemos adentrarnos en un espacio donde la imaginación y la percepción permiten interpretar, sintetizar y crear mundos imaginarios que provocan en el lector fuertes sensaciones, despiertan dudas, dejan huellas y lecciones humanas; proceso creativo para la adquisición de grandes valores. Como decíamos anteriormente, la literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada; es una ventana y también un espejo del mundo para mirar y reflejar sentimientos y comportamientos; es un tesoro infinito de sensaciones, de experiencias y vidas que están a nuestro alcance.

9. La enseñanza de la literatura

Aurelio Espinosa Pólit prestó mayor atención y dedicación a la práctica de la enseñanza de la literatura. Siempre le preocupó la débil formación de los estudiantes en el campo literario como consecuencia de la endeble y a veces defectuosa forma de enseñanza por parte de los profesores; pues consideraba que no se estaba aprovechando los beneficios que la literatura brinda en la formación humanística de los jóvenes.

Desde mi punto de vista, esta realidad, que aun persiste en la actualidad, provoca que los adolescentes se mantengan obstinadamente alejados de los libros, realicen sus trabajos y lecturas sin motivación; en este sentido la literatura se

convierte en improductiva, ya que a nadie le interesa aprender cosas inútiles. Se hace necesario citar un pasaje que nos recuerda Antonio Muñoz, fruto de su experiencia como alumno, que se refiere a una forma tradicional de enseñanza de la literatura que todavía mantienen muchos profesores:

Un profesor de cara avinagrada subía cansinamente a la tarima con una carpeta bajo el brazo, tomaba asiento con lentitud y desgano, abría la carpeta y comenzaba a dictarnos una retahíla de fechas de nacimientos, títulos de obras, características de diversa índole y fechas de defunción que era preciso copiar al pie de la letra, porque en caso de que no supiéramos el año de la muerte de Calderón de la Barca corríamos el peligro de suspender el examen [...] Para mis compañeros de clase, cuyas únicas noticias sobre la materia eran las que nos daba aquél lúgubre profesor, la literatura sería ya para siempre odiosa.⁵⁶

Esta alarmante situación todavía se mantiene porque en los cursos famosos de historia literaria se insiste más en los datos biográficos y bibliográficos, en los resúmenes y argumentos de las obras, que en la lectura directa de las mismas; pues es la única manera que el alumno pueda lograr una impresión y elaborar una apreciación propia de la obra literaria. En este sentido, según Espinosa Pólit, los maestros no permitimos que los jóvenes vean en el libro algo útil y provechoso para su formación, no les enseñamos eficazmente a sentir y vivir las obras literarias, no les enseñamos a sacar de ellas toda la gran filosofía humana en ellas contenida y, sobre todo, nada hacemos, nada absolutamente, para enseñarles a escribir y hablar, y a dar libre juego a su personalidad naciente.⁵⁷ Por ello, si se quiere que produzca frutos la literatura en la formación integral de los educandos, es imprescindible

⁵⁶ Luis García y Antonio Muñoz, “La disciplina de la imaginación”, op. cit., p. 51.

⁵⁷ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 35.

enseñar a los niños y jóvenes a utilizar y disfrutar de las obras literarias; para esto es preciso capacitar al alumno en técnicas de lectura para su lectura corrida e incentivarlo en el amor a los libros. La literatura nos sirve en la medida que para quien la disfruta es, como dice Aurelio Espinosa Pólit el espejo de la vida, la verdadera vida que puede conducirnos a la posesión más honda de nuestras vidas y nuestro mundo, al camino de la imaginación, del placer estético, de la valoración de lo positivo y negativo de los sentimientos y actitudes de los personajes de este mundo imaginario.

Para Espinosa Pólit, criterio que comparto, la verdadera educación literaria se logrará el día en que nosotros, profesores, comprendamos el alcance profundo de la formación literaria, lleguemos a infundir en el alma del educando un verdadero interés por la literatura. Muchos críticos y maestros, entre ellos Aurelio Espinosa Pólit, se han preocupado por hacer comprender la verdadera utilidad de la literatura en el campo formativo; por ello, han planteado que dentro del sistema educativo, la literatura, siendo un atributo de la vida y un arma de la inteligencia y la felicidad, requiere de cambios urgentes en su forma de enseñanza. Algunas propuestas de reforma curricular, que anteriormente señalamos, trabajan en este sentido en la actualidad.

10. Campos que abarca la educación literaria

Para Espinosa Pólit, la enseñanza de la literatura o formación literaria debe abarcar un triple campo: el campo estético, el campo técnico y el campo psicológico. El educador trabajará con sus alumnos para guiar sus primeros pasos por el mundo de la belleza, para ejercitarlos en el arte difícil de la expresión hermosa, y para

iniciarlos en los problemas complejos de la psicología en forma práctica en las grandes obras literarias. A criterio de Espinosa Pólit, “estos tres campos no están estrictamente divididos porque toda composición artística se presta a ser estudiada con referencia a cualquiera de estos tres puntos de vista, que muchas veces se podrán y deberán entremezclar todas tres en una misma explicación de clase.”⁵⁸ Considero necesario abordar estos tres campos porque ellos sintetizan la propuesta pedagógica de Aurelio Espinosa Pólit para la enseñanza de la literatura.

10.1. Campo estético

La obra literaria está hecha de palabras que comunican al lector, no de palabras comunes sino de palabras que trasgreden lo común y lo ordinario; es decir, en esta ruptura, que incluye la palabra extraña, la metáfora y otras alteraciones del lenguaje, encontramos lo artístico y estético que contiene una obra literaria. En este campo, para Espinosa Pólit, lo primero es iniciar a los jóvenes en el mundo estético, es decir en la percepción de la belleza. Es importante enseñarle al niño y al joven a percibir la belleza, es decir aquello que produce gusto, emoción y placer estético; luego ver cómo reacciona, qué alcanza a sentir de ella, qué acierta a discernir en sus propias emociones, cómo las explica, cómo las juzga, cómo las vive. Espinosa Pólit, por ejemplo, al realizar una explicación poética de *Las lagunas de Imbabura* de Suárez Veintimilla, considera que hay paisajes, detalles maravillosos de la naturaleza, que capta la sensibilidad del poeta y que transmite en su poema al lector.

El poeta al referirse a la laguna de *Yaguarcocha*, en uno de sus versos dice:
/ “Patos negros que rayan / de lentitud, de sombra y de nostalgia / los cristales del

⁵⁸ Ibid., pp. 41-42.

agua y del recuerdo...”⁵⁹ / Los patos negros no solamente son parte de la riqueza ecológica que todavía existe en el lugar, sino también reflejan lo solitario y la tristeza del mismo. Los cristales del agua y del recuerdo, hermosa metáfora, ventana que nos hace mirar con nostalgia y recuerdo, un pasado trágico de nuestros antepasados. En la visión del poeta, según Espinosa Pólit, *Yaguarcocha* es esencialmente solitaria y triste, es una belleza trágica, pues “esta es la obra específica del poeta, comunicarnos estados de ánimo, contagiarnos con sus propias impresiones; hacer llegar hasta nosotros el alma del paisaje tal como él mismo, con su don excepcional de simpatía, ha logrado sorprenderla y concretarla.”⁶⁰

La percepción, la reflexión y el análisis en cada verso, en cada párrafo, en cada idea, en cada juicio, en una lectura inicialmente individual y luego conjunta en el aula permite ir desentrañando y descubriendo lo profundo de la sensibilidad artística y estética de la obra literaria, pues para Espinosa Pólit, despertar y crear el sentimiento de lo bello en el educando es responsabilidad de maestro. El maestro debe encauzar, enderezar los primeros juicios personales acerca de la belleza literaria con que ha llegado ha conmoverse el estudiante en sus lecturas, pues solo este proceso de permanente percepción, explicación y análisis permiten ir formando en el niño y en el joven un criterio estético. Por esta razón, “el profesor de literatura -dice Espinosa Pólit- no puede ser puramente un técnico, un hombre de fría comprensión y reflexión, un intelectual razonador; tiene que ser un hombre de corazón, un hombre que viva y sienta la belleza y grandeza de las obras que explica, y que sea capaz de comunicar ese sentimiento.”⁶¹

⁵⁹ Ibid., p. 95.

⁶⁰ Ibid., p. 95.

⁶¹ Ibid., p. 46.

Comparto el criterio de Espinosa Pólit de que la percepción de la belleza es algo que produce emociones, gusto y satisfacción íntima de manera desinteresada en el ser humano; proceso cognitivo donde intervienen la actividad sensorial e intelectual del niño y del joven. Por consiguiente, en una educación estética es importante formar en el hombre su sensibilidad para captar la belleza artística; desarrollar su potencia de emoción tan importante en la vida, pues nadie se introduce en la intimidad de otro hombre sino mediante la emoción, pero además necesita que desarrolle su imaginación, que es lo que da vida y relieve a cuanto dice y escribe.

¿Gana algo un hombre con ser capaz de percibir la belleza de las cosas por puro placer y satisfacción íntima, sin que medie el interés por algo? Por supuesto que sí, esto parece que no es nada, pero lo es todo en la vida, pues estamos educados en la utilidad inmediata y hacemos algo a cambio de algo. Con una educación en la percepción estética y en la formación y práctica de valores ganamos todos los seres humanos que queremos y aspiramos a un mundo mejor. Para Aurelio Espinosa Pólit, todo lo que contribuya a desarrollar estos aspectos en nuestros alumnos, “es eminentemente educador, eminentemente patriótico.”⁶²

10.2. Campo técnico

Este campo le permite al maestro ejercitar, de manera permanente en los jóvenes, la capacidad de expresión sobre la base de la reflexión del contenido de la obra literaria. “Hemos de enseñar -dice Espinosa Pólit- a nuestros alumnos a expresarse bien, a escribir y a hablar bien.”⁶³ El objetivo fundamental en este campo

⁶² Ibid., p. 59.

⁶³ Ibid., p. 43.

es formar hábitos literarios en los alumnos que le permitan desarrollar la capacidad de interpretación, de análisis y de crítica, lo que Aurelio Espinosa Pólit llama capacidad para la expresión hermosa.⁶⁴ Para ello, el alumno necesita conocer una parte básica de la iniciación literaria, lo que se refiere a la técnica del lenguaje artístico-literario, como por ejemplo, el maestro debe ayudar a reflexionar sobre la variedad de estilos de alocución que emplea el autor en su obra, a ubicar y extraer la idea principal en cada una de las frases; enseñar al alumno a manejar con delicadeza y precisión ideas abstractas y profundas, a investigar el significado de términos, palabras y alusiones que no entiende o no distingue con certeza que permitan enriquecer su vocabulario; la necesidad de aprender a leer con sentido, desarrollar su poder de observación, interpretación y, a comprender la riqueza de expresión extraordinaria mediante la utilización de epítetos, metáforas, etc.

Para Espinosa Pólit, el maestro no debe sorprenderse porque muchas veces el joven no pueda explicar sus emociones, no pueda juzgar sobre situaciones fáciles o difíciles, esto tenemos que enseñarle y sobre todo practicar con ellos en forma permanente. La práctica es el medio más idóneo para el aprendizaje y la formación de los educandos. Espinosa Pólit tenía sobrada razón en sus afirmaciones, decimos por experiencia, que aprendemos a conocer las emociones explicando lo que sentimos en nuestro interior; a hablar, hablando; a reflexionar, reflexionando; a juzgar, juzgando. Por tal motivo, estoy plenamente de acuerdo con Espinosa Pólit cuando afirma que la educación literaria debe ser llevada en un sentido teórico y práctico. La enseñanza de la literatura debe convertirse de exposiciones teóricas, en actuaciones prácticas y personales, donde el profesor y los alumnos vivan y sientan

⁶⁴ Ibid., p. 321.

no solo la belleza y el placer estético sino también asimilen su grandeza en cuanto a experiencias, reflexiones y lecciones humanas que conllevan las obras literarias.

La formación docente, en general, requiere de una preparación exigente, adecuada y meticulosa; una formación académica y pedagógica; desarrollo de habilidades y destrezas en el manejo de métodos idóneos de enseñanza y evaluación; compromiso con la sociedad, la familia y el sistema educativo; educadores incisivos y severos pero a la vez de corazón noble, grande y sinceros con sus alumnos.

10.3. Campo psicológico

Según Aurelio Espinosa Pólit, el análisis del campo psicológico en la obra literaria permite el conocimiento de la compleja naturaleza humana. La literatura es el terreno de observación más propicio para estudiar la vida humana⁶⁵, el aspecto psicológico del hombre; un espejo donde se refleja de manera cabal la vida humana.

El ser humano constituye el principal protagonista de las obras literarias, por ello, para Espinosa Pólit, no sólo debemos experimentar con los niños y los jóvenes el placer estético, debemos también conocer y reflexionar sobre los valores y grandes lecciones humanas que transmiten la obra literaria; pues solo de esta manera la literatura estará cumpliendo con su finalidad humana y educativa. Al respecto, sobre el contenido de las obras literarias y la labor del maestro, Espinosa Pólit dice:

Las grandes obras literarias en el curso de los siglos han pintado todas las situaciones imaginables, han planteado todos los problemas concebibles. Aquí es donde el niño primero, y mucho más el joven, pueden iniciarse en las grandes realidades de la

⁶⁵ Ibid., p. 43.

vida, y, ayudado de maestros experimentados, empezar a sondear los misterios del corazón humano.⁶⁶

En el estudio práctico que realiza Aurelio Espinosa Pólit sobre la obra de Virgilio y *Edipo Rey* de Sófocles, por ejemplo, llega a la conclusión de que tanto Virgilio como Sófocles son grandes pintores de almas, y cualquier autor que pinte almas despertará interés⁶⁷ con sus obras. Cervantes, Racine, Shakespeare, Dostoievski, entre los más destacados, son para Espinosa Pólit, maravillosos pintores de almas, pues ellos nos permiten conocer la naturaleza humana. Al destacar las personalidades de la *Eneida* afirma que cada personaje es un prototipo o modelo a seguir. Particularmente sobre los prototipos de padres e hijos, dice: “Anquises es el padre del amor venerando; Eneas, el padre del amor callado y meditador; Príamo, el padre del amor desesperado; Evandro, el padre del amor maternal; Mecencio, el padre regenerado por la grandeza de su único amor. Y para tales padres, ¡que hijos!”⁶⁸

En el análisis que realiza sobre *Edipo Rey* de Sófocles, concretamente al referirse al diálogo entre Edipo y Creonte, Espinosa Pólit considera que ambos personajes presentan prototipos característicos de personalidades que han actuado a lo largo de toda la historia de la humanidad; individuos que están vinculados a instancias de poder de cualquier nivel y que expresan su forma de pensar, de sentir y de actuar en su relación con otros seres humanos. “Bastará -dice Espinosa Pólit- la lectura corrida de esta escena para hacernos ver a Edipo, cada vez más ciego, apasionado e injusto, y para darnos a sentir la sensatez natural, el dominio, y aun la

⁶⁶ Ibid., p. 43.

⁶⁷ Aurelio Espinosa Pólit, *Síntesis Virgiliana*, op. cit., p. 111.

fundamental generosidad y nobleza de Creonte.”⁶⁹ Para Espinosa Pólit, discutir con nuestros niños y jóvenes estas experiencias y lecciones humanas, tiene un alto contenido formador y educativo, pues en los sentimientos, actitudes y comportamientos positivos o negativos de los seres humanos existen valores y contravalores, que los maestros necesitamos ir desentrañando y reflexionando con nuestros alumnos.

Comparto el criterio de Espinosa Pólit que la literatura nos permite conocer el accionar del ser humano, pues, en las obras literarias, el poeta, plasma con imaginación y creación artísticas, experiencias de la vida, problemas que inquietan al ser humano, misterios muchas veces indescifrables de la vida presente y futura. Por ello, de la lectura y discusión de una obra literaria debemos extraer lo valioso, lo trascendente, lo que es útil y sirve para la formación de nuestros niños y jóvenes. Por ejemplo, la propia tragedia nos conduce cautelosamente a la dolorosa verdad de Edipo, nos hace vivir momentos de angustia, desesperación, de profunda reflexión sobre los misterios insondables de la vida y del destino.⁷⁰ De igual manera, en el mismo diálogo entre Edipo y Creonte encontramos importantes valores que necesitamos discernir y juzgar conjuntamente con nuestros alumnos, como son: verdad, justicia, libertad, honestidad, respeto, responsabilidad, democracia, solidaridad, ecuanimidad, modestia, sencillez, altivez, criticidad, calidez afectiva, etc. Debemos reflexionar y juzgar sobre estos valores relacionándolos con la vida cotidiana, ya sea del acontecer nacional o mundial, educativa o familiar; esto permitirá al niño y al joven desarrollar su espíritu crítico y una educación en la

⁶⁸ Aurelio Espinosa Pólit, *Virgilio el poeta y su misión providencial*, op. cit., p. 449.

⁶⁹ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 198.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 278.

práctica de valores, pues como afirma Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*, nos hacemos justos practicando la justicia.⁷¹

Las grandes enseñanzas de Aurelio Espinosa Pólit que debemos practicar todos los maestros, se refieren a la necesidad de ayudar a los niños y jóvenes, mediante la lectura y análisis de las obras literarias, a desarrollar la emoción, la imaginación, la reflexión. Principalmente, propiciar que los alumnos emitan juicios propios y valederos, pues esto es lo más significativo dentro de su formación para la vida, en su accionar individual y social.

11. Medios para la enseñanza de la Literatura

Como se había señalado anteriormente, Espinosa Pólit considera que la literatura contribuye a desarrollar y formar habilidades en el alumno, a darle capacidades y hábitos para toda la vida. Por esta razón, las clases de literatura deben convertirse de exposiciones teóricas, en actuaciones prácticas y personales. En cada clase es indispensable despertar el interés de los alumnos en la actividad literaria, motivarlo permanentemente en la lectura de las obras y establecer con ellos los mecanismos adecuados de tratamiento, reflexión y análisis de cada tema. Solo de esta manera, los maestros estaremos en condiciones de iniciar el aprendizaje. En el proceso del aprendizaje, según Espinosa Pólit, los maestros disponemos de algunos medios imprescindibles en la enseñanza de la literatura, estos son: la explicación literaria, la discusión en el aula y la redacción.

⁷¹ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Los clásicos de Grecia y Roma. Traducción de Julio Pallí Bonet, Madrid, Editorial Planeta-DeAgostini, 1997, p. 41.

11.1. La explicación literaria

Es necesario advertir al lector que en esta parte de nuestro estudio, volvemos a retomar el tema de la prelección o también llamada explicación literaria por Aurelio Espinosa Pólit, pues se trata de un medio de que dispone el maestro para la enseñanza de la literatura.

Para Espinosa Pólit, el objeto de la explicación literaria es ayudar al alumno a conocer y analizar el texto artístico, a reconocer los géneros literarios. Para esto, primero hay que seleccionar un escrito que nos permita abarcar el campo artístico, estético y humano; segundo, el profesor tiene que conocer, sentir y vivir con intensidad su contenido y, tercero, debe tener capacidad para transmitirlo. Bajo estas condiciones, la explicación literaria tendrá un valor educativo inmenso, pues este camino exige del maestro responsabilidad, preparación académica y pedagógica en el tratamiento de los temas, autores y obras literarias.

La explicación literaria es una exposición armónica, adecuada, profunda y completa de algún texto valioso previamente escogido; actividad que exige, rigurosidad en su tratamiento, reflexión y discusión en el aula. Por consiguiente, para Espinosa Pólit, la explicación literaria no es una simple lectura, acompañada de una cuantas observaciones históricas o didácticas, es dice:

[...] el estudio profundo de textos que sean verdaderas obras de arte, y en los que sea posible descubrir el arte a los alumnos, mostrándoles cómo ha llegado a realizarse: esto es, cuál ha sido el enfoque que ha dado el autor al cuadro o a la escena para poner de resalte su aspecto artístico, qué medios de expresión ha puesto en juego

para dar vida a su concepción, qué honduras y delicadezas de sentimiento humano ha encarnado en el conjunto.⁷²

Es importante el valor que tiene, según Espinosa Pólit, la obra literaria para el crítico, el maestro y el alumno. El crítico, conociendo profundamente al autor y su obra, puede realizar un estudio serio, profundo y emitir juicios objetivos y justos. Para el maestro, la obra literaria es su principal instrumento tanto teórico como práctico para la explicación literaria en la enseñanza. Para el alumno el texto literario es un medio para vivir intensas emociones, desarrollar la imaginación y creatividad expositiva y escrita y asimilar grandes experiencias y lecciones humanas. Por todas estas razones, Espinosa Pólit concibe a la obra literaria como la fuente directa para el conocimiento de los aspectos artísticos, estéticos y valores humanos contenidos en la obra. En este sentido afirma que el análisis y los juicios preestablecidos por otros críticos, casi siempre limitan y condicionan el conocimiento del autor y su obra. De igual manera considera que el conocimiento de la literatura requiere de un saber básico que debe tener el alumno, como etapa previa para el inicio del proceso de enseñanza-aprendizaje. En la adquisición de este saber, es decir de nociones conceptuales en el campo literario, el maestro debe iniciarles en un estudio elemental de la teoría literaria. Para ello, debe seleccionar, priorizar y definir la utilización de las nociones conceptuales. Por ejemplo, para el conocimiento de los distintos géneros literarios el alumno debe conocer de la obra literaria, el tipo de narrador, el personaje, la temporalidad, el aspecto artístico, los medios de expresión, etc.

En este sentido, el perfil curricular que debería tener un curso de iniciación literaria debe incluir como contenidos básicos la familiarización del alumno con las

⁷² Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 44.

formas narrativas, dramáticas, poéticas y didácticas como ejes de la expresión literaria, pues, como afirma Gloria García Rivera, “la esencia de la obra literaria solo puede captarse en el proceso producción-recepción.”⁷³

11.2. La discusión en el aula y la redacción

En la discusión en el aula y la redacción participan, principalmente, los alumnos. Es en este campo, según Espinosa Pólit, donde la imaginación y capacidad crítica, previamente motivadas, se ponen en juego. La discusión en el aula, campo de actuación individual y/o grupal, le permite al alumno aprender a hablar y a escribir, desarrollar la capacidad de discernir y reflexionar sobre aspectos importantes, plantear hipótesis y llegar a conclusiones, emitir juicios propios y no repetir de memoria juicios ajenos. El maestro debe establecer guías fundamentales para la discusión en el aula; debe valorar cómo el estudiante explica sus emociones y cómo las vive, cómo juzga las actitudes y comportamientos de los protagonistas. Sobre estos aspectos, Espinosa Pólit, manifiesta que:

Hay que enseñar al joven a juzgar (no tanto a criticar cuanto a juzgar), a darse cuenta de lo que lee. ¿Habéis hecho alguna vez la prueba de leer un trozo cualquiera, en una clase, y preguntar cuál es la substancia del trozo leído, a ver si los alumnos han captado, si han aprehendido? ¿Habéis hecho la prueba de leer una media página de raciocinio, y preguntar cuál es la ilación de un argumento a otro? ¿Habéis hecho alguna vez la prueba de leer un trozo donde haya una argumentación sofística, y preguntar si es o no verdad, y dónde está el engaño?.⁷⁴

⁷³ Gloria García Rivera, *Didáctica de la literatura para la enseñanza primaria y secundaria*, Madrid, Ediciones Akal, S.A., 1995, p. 199.

⁷⁴ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 21.

Todo este proceso culmina con la redacción que es un campo de actuación personal, donde el alumno plasma su imaginación, reflexión y capacidad a través del trabajo escrito sobre el o los temas discutidos en clase o sobre el o los aspectos que el maestro considera necesarios y trascendentes escribir. Al respecto, Espinosa Pólit dice que:

[...] la redacción del alumno debe ser corregida y amistosamente comentada por el maestro; y que esta corrección debe hacerse, ante todo, con sinceridad, para que el alumno reconozca sus errores y deficiencias y aprenda la manera de remediarlas; pero siempre dentro de un espíritu de cordialidad y aliento, pues para nada necesita tantos alientos el joven como para lanzarse a escribir.⁷⁵

En definitiva, lo que pretende Espinosa Pólit a través de estos medios es dinamizar la enseñanza de la literatura, para que esta sea un verdadero instrumento para la formación del alumno, que le permita formar su sentido estético, desarrollar la capacidad de hablar y escribir bien y como también la capacidad de percibir la hondura de los misterios y experiencia humana. En síntesis, dejar en el alumno una huella imborrable en su vida. En la actualidad varios centros educativos abordan este tipo de trabajos con el criterio de ensayo ya sea individual y/o grupal, actividad que favorece el desarrollo de capacidades de argumentación escrita y/o verbal, lo que se traduce en la promoción de aprendizajes significativos de los alumnos.

⁷⁵ Ibid., p. 291.

Capítulo 3

Aurelio Espinosa Pólit en diálogo con las obras clásicas y modernas

El estudio de este tema permite conocer el pensamiento y actitud de Espinosa Pólit con respecto a las grandes obras literarias de todos los tiempos. Evidentemente, en el actual escenario de fin de siglo y milenio la pregunta por la lectura de los clásicos es fundamental.

El mundo cultural y literario, desde hace muchos siglos, reconoce el aporte invaluable de los griegos y latinos en el campo de la cultura, de las artes y de manera particular de la literatura. Para varios pensadores y escritores, modernos y contemporáneos, los griegos y latinos crearon nuestro modo de pensar y de vivir¹, pues sociedades posteriores, como la europea, se alimentan de algunos contenidos y formas de la cultura griega y latina. Por consiguiente, se puede afirmar “que -como manifiesta Antonio Alegre Gorri- no hay presente sin memoria, que no hay presente sin pasado, que los griegos y latinos crearon formas de pensamiento, de ciencia, de arte y de vida de las que somos deudores; que debemos retornar a ellos para comprendernos y, sobre todo, para captar la belleza de sus creaciones, no igualadas en la actualidad.”²

En el campo literario las obras griegas y latinas son las que han resistido de modo ejemplar y un tanto misteriosas los embates del tiempo y el olvido. Nos

¹ Antonio Alegre Gorri, “Los clásicos somos nosotros”, prólogo de la colección *Los Clásicos de Grecia y Roma*, Madrid, Editorial Planeta DeAgostini, 1997, p. 2.

² *Ibid.*, p. 3.

hablan, a nosotros, sus lectores, desde siglos atrás, con clara voz y amistoso y hondo mensaje.³ Pero, ¿por qué estas obras han resistido a los embates del tiempo y el olvido? ¿Por qué son universalmente inmortales? Simplemente, según mi forma de pensar, porque cada generación encuentra en esos prestigiosos textos antiguos respuestas a inquietudes contemporáneas, su lectura incita a los individuos a grandes reflexiones sobre la vida y la muerte, el ser y su destino, la sociedad y la historia. “Leer a los clásicos -dice Carlos García Gual- es la mejor manera de acercarnos al mundo antiguo. Y es, a la vez, un modo de comprender una tradición cultural que aún es la nuestra, y una apertura hacia un horizonte en el que se inscriben nuestras inquietudes.”⁴

Italo Calvino en su lectura va más allá, pues para él, “un clásico es un libro que ejerce una influencia particular ya sea cuando se impone por inolvidable, ya sea cuando se esconde en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual.”⁵ En la concepción que tiene Italo Calvino sobre los clásicos, incluye obras antiguas y modernas, no sólo griegas y latinas sino también de otros países, reforzando con su pensamiento, la idea de un canon o patrimonio literario cultural.

Según Aurelio Espinosa Pólit, el influjo del pensamiento griego sobre el desarrollo ulterior de la cultura humana en todos los órdenes, es extraordinario; pero, de un modo especialísimo, en el orden literario. Considera que dentro de toda creación artística, el arte poético es la expresión más elevada de toda creación

³ Carlos García Gual, “Traducir a los clásicos”, prólogo de la colección *Los Clásicos de Grecia y Roma*, Madrid, Editorial Planeta DeAgostini, 1997, p. 4.

⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁵ Italo Calvino, *Por qué leer los clásicos*, Traducción de Aurora Bernárdez, Barcelona, Tusquets Editores, 1994, p. 14.

humana, y en ese sentido, el aporte, para toda la humanidad, de los escritores griegos y latinos es invaluable en el campo del pensamiento y de la cultura. Sobradas razones tenía Espinosa Pólit para asumir cierta predilección por las obras literarias antiguas, en especial por el arte poético, pues pocos educadores, como él, habrán sabido extraer de las grandes obras clásicas tanta capacidad educadora. Comprendió la urgente necesidad de hacer de los clásicos instrumentos de la mayor formación en beneficio de la juventud estudiosa.

Aurelio Espinosa Pólit daba mucha importancia a las lenguas y literaturas clásicas, pues estas permiten al maestro ejercitar y disciplinar en sus alumnos la inteligencia, introducirlo en el mundo de lo bello; es decir, acostumbrarlo al buen gusto y sentido estético para internarse en el conocimiento de los problemas del hombre. En este sentido, para Espinosa Pólit, todo lo que inventan los autores novísimos, está ya presente desde hace veinte y más siglos. Al respecto, afirma lo siguiente:

¡Cuántas de las novedades más atrevidas de que alardean los *ismos* de las últimas generaciones se encuentran ya en los revuelos líricos de los coros de las tragedias griegas! ¡Cuánto de lo que se da por exclusivamente propio y característico de la fantasía y del sentir modernos fue ya percibido y expresado con fina concisión por los antiguos!⁶

También es por esto que las obras clásicas han resistido a los embates del tiempo y el olvido, pues se constituyen en la simiente del pensamiento y de la cultura

⁶ Aurelio Espinosa Pólit, “Prólogo y notas”, en *Andrés Bello: Gramática latina y escritos complementarios*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1958, pp. XXI-XXII.

moderna y contemporánea, del arte como un espacio de imaginación y creación humana.

Aurelio Espinosa Pólit siempre alimentó un clasicismo que se organiza, en lo fundamental, sobre el concepto del arte como expresión de la vida, en la búsqueda del hombre y de sus raíces profundas, en la asimilación de valores trascendentes y grandes lecciones humanas. Estas características enriquecieron a Espinosa Pólit, distinguiéndolo de otros clasicistas que encontraban en los clásicos antiguos las verdades eternas, trascendentes e inmanentes, es decir inherentes al ser humano y su inevitable destino; o los que los consideran como los únicos indispensables para adquirir el buen gusto artístico y una actitud humanista.

Espinosa Pólit también dio importancia, a pesar de tener preferencias por las obras clásicas griegas y latinas, a las obras literarias modernas. Para Aurelio Espinosa Pólit tanto las obras clásicas como las modernas contienen elementos inmensos de formación humanística que deben ser aprovechados por el maestro de literatura. Al respecto Aurelio Espinosa Pólit afirma que:

[...] es menester hacer hincapié en que el humanismo no se reduce al clasicismo. Es cierto que el mundo clásico ofrece realizaciones humanísticas hasta hoy insuperadas, y que por su misma sencillez y pureza de líneas, se prestan mejor que otras a la fácil asimilación de los jóvenes: un drama griego se abarca y asimila más cómodamente que un drama de Shakespeare; pero esto no significa que el drama de Shakespeare (o cualquier otra moderna), por su misma dificultad y complejidad no contenga elementos de formación de incalculable valor. Conste, pues, que el genuino humanismo, el gran humanismo educador, tiene material sobrado en todas las literaturas

modernas, y -añadámoslo, para recalcar especialmente esta idea- también en la literatura patria.⁷

Para las presentes generaciones es necesario reflexionar sobre la importancia y utilidad de la lectura de las obras clásicas, más aún cuando nos encontramos en el fin del siglo y comienzos de un nuevo milenio. Según Espinosa Pólit, es vital esta reflexión por la utilidad educativa que tienen las obras literarias clásicas en la formación de nuestros niños y jóvenes. ¿Qué necesidad tenemos las nuevas generaciones de seguir leyendo a los clásicos antiguos, cuando también se pueden leer obras literarias actuales de gran valía ? Espinosa Pólit con gran sabiduría, responde a esta inquietud de la siguiente manera: [...] “la necesidad de no desperdiciar neciamente tan valiosas experiencias como están acumuladas en los escritos de los antiguos, tantos tesoros de psicología, observaciones admirables de los repliegues íntimos del corazón humano, de las que supieron sacar incomparables lecciones para la ciencia suprema de la vida.”⁸ Es por esta razón que, mediante la lectura de las obras literarias, es como la juventud logra ponerse en contacto con los genios de la humanidad y llega a asimilar sus enseñanzas, o más exactamente sus experiencias vitales.⁹

Comparto el criterio de Aurelio Espinosa Pólit, en cuanto a la necesidad de trabajar a profundidad el contenido y la forma de las obras literarias, pues es el único camino en el que podemos encontrar valiosas experiencias que ayuden a formar a nuestros niños y jóvenes, no solo en el mundo de la imaginación y placer estético,

⁷ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., pp. 296-297.

⁸ Aurelio Espinosa Pólit, “Prólogo y notas”, en *Andrés Bello: Gramática latina y escritos complementarios*, op. cit., p. XXIII.

⁹ Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 73.

sino también en la asimilación de grandes lecciones humanas. Es por esta razón que, como lo considera Espinosa Pólit, en el estudio de los clásicos se ha de buscar más allá de las bellezas de expresión, la belleza de fondo expresadas en su contenido. Es necesario adentrarse en la obra, entenderla en su contexto integral. Por consiguiente es imprescindible el estudio de autores en sus obras totales, el estudio del texto y del contexto de las obras, como también la insistencia en los valores universales y de vigencia permanente.

Como podemos observar, parafraseando a Aurelio Espinosa Pólit, nada hay quizás tan raro en la humanidad como el genio literario, pues en él se encuentra plasmada la imaginación y creación del artista, la experiencia de vida, su forma de ver y sentir al mundo. Es por esta razón que Espinosa Pólit recomienda leer las grandes obras literarias por su inmenso valor educativo en la formación de los estudiantes y por el permanente significado y sentido que poseen. Es por esto último que, como lo afirma Italo Calvino, un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.¹⁰

Según mi criterio, necesitamos que los poetas y escritores escriban buenas obras que nos permitan soñar, imaginar, vivir la verdadera vida; en definitiva, poetas y escritores que penetren en el mundo, en los seres humanos. En este sentido, parafraseando a Corllis Lemont, necesitamos a Homero, Virgilio, Shakespeare, y a todos los demás, para que nos recuerden que la vida puede ser una maravilla y un deseo impetuoso, una aventura y un gozo eterno.¹¹ Esta aventura maravillosa que la podemos conseguir por medio de la lectura de una obra literaria, conlleva también

¹⁰ Italo Calvino, op. cit., p. 15.

¹¹ Corliss Lamont, *El humanismo como una filosofía*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1956, p. 85.

beneficio formativo para el alumno; forma en él, como lo considera Italo Calvino, “una experiencia futura, proporcionando modelos, contenidos, términos de comparación, esquemas de clasificación, escala de valores, paradigmas de belleza: cosas todas ellas que siguen actuando, aunque del libro leído en la juventud poco o nada se recuerde.”¹²

Por siglos se ha comprobado la utilidad de la lectura de las grandes obras literarias en la formación del ser humano, por ello, la responsabilidad del maestro es hacer de ellas un instrumento de la mayor formación posible, pues sólo de esta manera, la literatura cumple con su finalidad. El sistema educativo ecuatoriano está obligado a dar a los niños y jóvenes instrumentos para su preparación y formación: motivación permanente para la lectura, conocimiento de técnicas de lectura, desarrollo de la capacidad imaginativa, creativa y reflexiva; proceso que requiere pasar de lo concreto a lo abstracto, utilizando categorías del análisis y la síntesis, la inducción y la deducción, etc.

1. Los motivos clásicos en la enseñanza de la literatura

Para Aurelio Espinosa Pólit, los clásicos antiguos permiten percibir lo eternamente humano, el alma humana de todos los tiempos. Por esta razón, los motivos clásicos que se encuentran plasmados en las obras literarias son fundamentales para la enseñanza de la literatura, pues son indispensables para adquirir el buen gusto artístico y una actitud humanista. Estos motivos principalmente se refieren a grandes reflexiones y experiencias de la vida, del ser y su destino, de la sociedad y la historia; pues sirven para entender quiénes somos y

¹² Italo Calvino, op. cit., p. 14.

adónde hemos llegado. Esto no significa que Aurelio Espinosa Pólit menospreciaba a los escritores modernos, todo lo contrario, trataba de manifestar que -por medio de su convicción y experiencia- el aprecio hondo y vital de los clásicos antiguos no incapacita para el aprecio y gusto de los autores modernos; que es necesario sentar las bases en los clásicos antiguos -por toda la riqueza estética y humana que contienen, por todos los motivos tratados y desarrollados por ellos- que los autores modernos se hacen más asequibles para conocerlos, comprenderlos y asimilarlos. De esta forma, Espinosa Pólit sentó eficazmente las bases para la conciliación fecunda de los motivos clásicos y modernos, para comprender y conocer a cada uno de ellos bajo un criterio humanista.

Espinosa Pólit, al reflexionar sobre los grandes motivos clásicos dice que:

Ningún genio ha agotado, ni agotará nunca, lo que se puede decir de la vida, de la muerte, del dolor, de la dicha, del amor. Pueden unos a otros tomarse los mismos temas; con tal que al volverlos a cantar, cada uno nos dé el eco de su propio corazón, cada vez lo escucharemos como una melodía nueva, porque cada vez identificaremos un aspecto distinto de nuestra vida interior.¹³

Desde este punto de vista, podemos afirmar que los escritores modernos han recibido influencia y enseñanza de los grandes escritores antiguos, pues como señalé anteriormente, no hay presente sin pasado, sin memoria, y ese es el legado valioso de todas las generaciones que reescriben la historia humana. Estableciéndose de esta manera la presencia efectiva de un texto en otro texto, relación que Julia Kristeva llama *intertextualidad*¹⁴ y Gerard Genette profundiza con la *transtextualidad*.¹⁵

¹³ Aurelio Espinosa Pólit, *Virgilio el poeta y su misión providencial*, op. cit., p. 108.

¹⁴ Ver Julia Kristeva, *Semiótica*, Seuil, 1969.

En este sentido, entonces, los escritores y poetas no inventan nuevos temas o problemas en sus obras, sino que se refieren a los mismos motivos inventados por los clásicos, pero con una lectura diferente; de acuerdo a su mirada, enfoque, matiz, utilidad que busca o persigue. Por ejemplo, considero que Shakespeare en *Hamlet*, sorprendentemente, nos ofrece uno de los exordios humanistas más notables: “¡Cuán maravillosa obra es el hombre! ¡cuán noble su corazón! ¡cuán infinitas sus facultades, sus formas y movimientos! ¡cuán expresivos y admirables! ¡Sus actos como los ángeles! Su inteligencia ¡cuán parecida a la de un dios! ¡la gloria del mundo! ¡el dechado de los animales!”¹⁶

Según mi criterio, la asimilación y comprensión de los motivos clásicos de la literatura, contribuye a transmitir y formar grandes valores humanos, por ello, para aprovechar lo más valioso de su contenido en la formación de nuestros niños y jóvenes, es necesario establecer con precisión el sitio desde donde se los lee, la utilidad y fin que se persigue. En este sentido, Espinosa Pólit valoró, como pocos, la literatura en su calidad de instrumento capaz de formar e indispensable para una formación integral; propugnaba constantemente el amor a nuestras cosas, y por lo tanto a nuestra literatura, espejo en que se dibuja el vivo rostro de la Patria.¹⁷ Cosa que se logrará -según Espinosa Pólit- el día en que los maestros de literatura nos penetremos del alcance profundo de una formación literaria, lleguemos a infundir en el alma del educando un verdadero interés por la literatura, haciéndosela vivir y amar, y haciéndola influir luego en la producción personal, hablada y escrita.”¹⁸

¹⁵ Ver Gerard Genette, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Traducción de Celia Fernández Prieto, Madrid, Aetea, Taurus, Alfaguara, S.A., 1989.

¹⁶ Corliss Lamont, op. cit., p. 74.

¹⁷ Francisco Miranda Ribadeneira, op. cit., p. 267.

¹⁸ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 35.

2. Virgilio y Sófocles según Aurelio Espinosa Pólit

Para Aurelio Espinosa Pólit, Virgilio y Sófocles son los poetas más importantes de los clásicos antiguos; pues al leerlos nos transmiten experiencias valiosas, reflexiones e inquietudes del mundo y de la vida. En el campo formativo con la lectura de estos clásicos, sean griegos o latinos, se debe establecer con rigor, no perdiendo de vista que se trata de cultivar, no sólo la memoria, sino también el juicio y gusto del alumno. Razones necesarias, estas, para conocer la lectura que hace, Espinosa Pólit, de cada uno de ellos:

2.1. Virgilio

Para Virgilio, Espinosa Pólit, tiene consideraciones especialísimas como poeta y escritor. En efecto, Virgilio para el mundo moderno y de manera particular para las naciones latinas, ha sido el modelo y el maestro. Espinosa Pólit reconoce la influencia que tiene Virgilio en su formación, cuando dice que: “Debemos, pues, a Virgilio el incomparable gozo estético de la perfección literaria, le debemos el beneficio único de nuestra formación poética.”¹⁹

Para Espinosa Pólit, cualquier autor que pinte almas en sus obras despertará interés. “En el mismo sentido -dice Espinosa Pólit- que Cervantes, Racine, Shakespeare y Dostoievski lo hacen en sus obras, Virgilio pinta almas y personalidades a todo lo largo de la *Eneida*: padres como Mecenio y Evandro, hijos como Lauso y Palas, jóvenes como Turno, como Niso y Euríalo, figuras inolvidables

¹⁹ Aurelio Espinosa Pólit, “A Virgilio, en el bimilenario de su nacimiento”, en *Escritos selectos*, Quito, Colección Grupo Aymesa 9, 1994, p. 103.

como Camila y Juturna, y sobre todo Dido, una de las creaciones más poderosas de la literatura universal.”²⁰

En igual sentido que Espinosa Pólit, considero que lo que hace grande a Virgilio, es la permanente revelación en su obra de valores humanos, de actitudes y comportamientos como referentes de personalidades a seguir. Esto lo convierte en pintor de almas, en conocedor de la psicología interna del ser humano. Por esta razón, Espinosa Pólit recomienda a los maestros utilizar la obra de Virgilio como modelo y guía en el primer despertar de la fantasía y de la capacidad de emoción estética en el joven estudiante.

En la interpretación cristiana que hace Espinosa Pólit de la obra de Virgilio, sostiene que el destino de todo ser humano sobre la tierra es la búsqueda de Dios y que Eneas, protagonista de la *Eneida*, es el enviado de los hados no sólo para fundar Roma sino para pacificarla. En esta parte de su lectura sobre la obra de Virgilio media su formación profundamente cristiana, el concepto que tiene sobre la divinidad y en general de las ideas religiosas. Criterio que ratifica la idea de que, ningún crítico literario hace una lectura o interpretación desde un lugar neutral, imparcial o descontaminado; sino todo lo contrario, toda lectura o interpretación se hace desde un horizonte de expectativas, desde lecturas e intereses que confluyen y determinan los significados del texto.

Aurelio Espinosa Pólit al reflexionar sobre el valor y trascendencia de los poetas en el mundo literario, dice que: “De centenares y quizás millones de literatos, quedan para cada nación y para cada siglo tres o cuatro nombres que se yerguen sobre el montón anónimo que les sirve de pedestal. La selección de los valores reales

²⁰ Aurelio Espinosa Pólit, *Síntesis Virgiliana*, op. cit., p. 111.

es algo que se hace automáticamente en literatura.”²¹ Para Aurelio Espinosa Pólit entre los tres o cuatro nombres que sobresalen en cada nación y en cada siglo se yergue la figura de Virgilio en la inmortalidad del tiempo y el espacio del mundo literario.

2.2. Sófocles

Para Aurelio Espinosa Pólit, la dramática o tragedia griega, fuente del teatro occidental, constituye una de las maneras excelsas de bellas formas literarias de transmisión de los problemas humanos. En este sentido, Espinosa Pólit considera que, de los autores de la tragedia griega, Sófocles es el autor más provechoso de todos, el que más entusiasmo y del que más podemos extraer: estética, poesía, psicología, vida humana; es más completo que Esquilo, más equilibrado y más formador que Eurípides.

Por ejemplo, Espinosa Pólit en su estudio sobre *Antígona*, dice que: “El trozo de vida humana que Sófocles nos hace vivir nos deja más humanos, porque hemos, no solo aprendido, sino también asimilado una lección importantísima para la vida; la hemos aprendido por haberla convivido, y la hemos convivido en virtud de la avasalladora realidad de la tragedia.”²² Según esta idea, *Antígona* de Sófocles nos transmite una gran lección moral, pues se trata de indagar cuál tiene la razón con respecto al entierro de Polineces: Creonte o Antígona, juicio final que desencadena el final de la obra.

²¹ Aurelio Espinosa Pólit, “A Virgilio, en el bimilenario de su nacimiento”, en *Escritos selectos*, op. cit., p. 97.

²² Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 76.

Como podemos darnos cuenta, para Espinosa Pólit, el hombre de las tragedias de Sófocles es el hombre esencial, es el hombre perenne en quien pueden reconocerse las generaciones todas que van pasando por el mundo. Por este motivo, Espinosa Pólit considera a Sófocles, en igual sentido que a Virgilio, gran pintor de almas; que a diferencia de Eurípides, (que trató de mostrar a los hombres tal como son) Sófocles los mostró como debían ser. Razón por la cual, Espinosa Pólit considera a las tragedias de Sófocles no solo como documentos históricos, sino sobre todo como textos que nos pueden servir de auténticas y actuales lecciones de vida.

Capítulo 4

Principales fuentes teóricas que influyen en el pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit

El perfil de su formación evidencia la gran vocación de formador, maestro y humanista de Aurelio Espinosa Pólit. Al respecto Francisco Miranda Ribadeneira, uno de sus principales biógrafos, manifiesta lo siguiente: “Claro el temperamento artístico, la tendencia reflexiva, la interioridad. Reflejo de la orientación pedagógica: formación balanceada de las facultades, preocupación por la formación moral del espíritu hacia lo noble, reflexión sobre temas vitales e históricos, sobre los acontecimientos de la vida cotidiana.”¹ Los escritores clásicos griegos y latinos contribuyeron durante la etapa de su formación docente y jesuítica al desarrollo de su concepción del mundo, de la literatura y de la enseñanza; en diálogo con los clásicos elabora una posición estética, ética y un pensamiento humanista.

Mediante la investigación hemos podido determinar que las principales fuentes teóricas que influyen en su pensamiento y acción, son la *Poética* y *Ética Nicomáquea* de Aristóteles y *Epístola a los Pisones* de Horacio. Como lo demostraremos más adelante, estos textos clásicos, de alguna manera, constituyen la base fundamental de su concepción literaria y pedagógica. Por tal razón, es necesario conocer la influencia teórica que recibe y, principalmente, interpretar la verdadera magnitud de su aporte en el campo teórico-literario y en el proceso de la enseñanza de la literatura.

1. Principales aspectos que retoma Aurelio Espinosa Pólit de los clásicos

La obra de Aurelio Espinosa Pólit es muy vasta como traductor, crítico literario, escritor, formador y maestro. En ella se encuentra plasmada su concepción literaria y pedagógica, fruto de la influencia teórica que recibe de Horacio y Aristóteles. Por ello se hace imprescindible analizar la influencia que recibe Espinosa Pólit del mundo artístico-literario clásico.

1.1. Unidad de la obra artística

Espinosa Pólit afirma que toda obra artística (poética) forma una estricta unidad, sostiene que no hay división entre forma y contenido. Este criterio es fundamental no solo para el crítico literario sino también para el maestro y el lector (alumno). Por esta razón considera que toda obra literaria tiene que ser mirada, leída e interpretada en su conjunto, en su verdadera dimensión y significado. Solo de esta manera se puede extraer del texto lo más significativo en el campo artístico, estético y ético; como demuestra en su estudio sobre *Antígona* de Sófocles, donde enfatiza su perfecta unidad lógica, que por la naturaleza del tema le corresponde tener.

Considera a la *Eneida* de Virgilio como una vasta composición de 9.896 versos, los cuales, para comprenderse, deben ser tomados e interpretados como una unidad rigurosa. La visión que tiene Espinosa Pólit sobre la obra literaria es fundamental y en ella es notoria la influencia de Horacio y Aristóteles. Con fuerza insiste en mantener constantemente el precepto horaciano: “Siempre toda obra de

¹ Francisco Miranda Ribadeneira, op. cit., pp. 24-25.

arte forme estricta unidad.”² Horacio en *Epístola a los Pisones* plantea algunas reglas relativas a la obra poética, particularmente exige que su contenido tenga al menos simplicidad y unidad³, algo que sea verosímil y congruente. Es decir, lo que busca Horacio es el equilibrio y la lógica interna en cada elemento de la obra literaria: acción, personajes, métrica, estilo y claridad de pensamiento.⁴

Aristóteles, en su *Poética*, también exige unidad y consecuencia lógica de la obra artística, lo que él llama fábula, principal contenido de la tragedia. Para Aristóteles, “la fábula es una imitación de una acción completa y entera, de cierta magnitud; pues una cosa puede ser entera y no tener magnitud. Es entero lo que tiene principio, medio y fin.”⁵ Por ello, Aristóteles considera que lo primero y lo más importante de la fábula es la estructuración de los hechos, es decir su contenido. Los consejos que ofrece a los poetas van orientados en este sentido: estructurar bien las fábulas y perfeccionarlas como si ellos presenciaran directamente los hechos.

Espinosa Pólit, por ejemplo refiriéndose al “Canto a Olmedo”, critica a quienes han señalado que el problema del mismo reside en su plan, es decir en el tema, o en el fondo, como si el valor de la poesía dependiese principalmente del plan y no de la calidad de la ejecución: “El plan tiene, a no dudarlo grandísima importancia, pero en el orden literario, no en el poético; el plan es fruto del trabajo de las potencias del raciocinio, no de las estéticas. Debemos exigirle al *Canto a Bolívar* un plan acertado; pero si no tuviese más que eso, jamás hubiera sido en la literatura

² Aurelio Espinosa Pólit, *Olmedo en la historia y en las letras*, Quito, Editorial Casa de la Cultura, 1980, p. 116.

³ Horacio, *Epístola a los Pisones*, Traducción de Helena Valentí, Barcelona, BOSCH, Casa Editorial, 1961, p. 15.

⁴ Helena Valenti, “Nota introductoria” en *Epístola a los Pisones* de Horacio, Barcelona, BOSCH, Casa Editorial, 1991, p. 5.

⁵ Aristóteles, *Poética*, Traducción de Valentín García Yebra, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, S.A., 1974, 7(25) 1450b, p. 152.

americana lo que ha llegado a ser.”⁶ Y más adelante continúa: [...] “Hay unidad en *La Victoria de Junín*; pero esta unidad proviene, más que de la profecía del Inca, de la virtud unificadora de la forma, maravillosamente sostenida en su pujanza y belleza...”⁷ Importante norma que mantiene Espinosa Pólit, a pesar de que era consciente de que los grandes clásicos, anteriores muchos de ellos a toda preceptiva en fórmulas, no se preocupaban de cumplir reglas, sino de pintar trozos palpitantes de vida humana⁸, motivos trascendentes que permitían al ciudadano común reflexionar en los grandes problemas de la vida y experimentar grandes lecciones humanas.

1.2. Contenido y finalidad de la literatura

Aurelio Espinosa Pólit comprende la verdadera utilidad y finalidad de la literatura en la formación del ser humano, permanentemente resalta el carácter lúdico y pedagógico de la poesía, es decir que permite deleitar, instruir y educar a los niños y jóvenes. Por ello, considera que los poemas tienen que ser hermosos, causar placer y alegría en los oyentes; condición que permite que la obra verdaderamente artística ayude al lector a vivir, soñar, imaginar e interpretar. De esta manera, el lector interpreta mundos imaginarios, siente y experimenta impresiones en su interior (proceso mimético de gran valor y trascendencia puesto en escena) producidas por los significados de la obra literaria.

Al reflexionar sobre la poesía, Espinosa Pólit dice que:

⁶ Aurelio Espinosa Pólit, *Olmedo en la historia y en las letras*, op. cit., p. 111.

⁷ *Ibid.*, p. 118.

⁸ *Ibid.*, p. 117.

El milagro de la poesía consiste en hacerles traspasar estos límites expresivos [...] El poeta -no sabe cómo- no solamente pone su parte en este maravilloso enriquecimiento de la expresión humana, sino que logra hacer poner al lector que con él se identifica, por vía de emoción, de intuición, de suspensión y anhelo, otro aumento nuevo de virtud expresiva, que irremediablemente faltará siempre a la palabra vulgar.”⁹

Para Aurelio Espinosa Pólit, la poesía es siempre un instrumento altamente pedagógico, pues consideraba que pocas cosas puede haber en el campo literario tan educativas como la capacitación del joven para gozar con plenitud de la poesía, puesto que en ella están atesoradas las más altas creaciones del espíritu humano.¹⁰ Afirma, por ejemplo, que en el *Canto a Bolívar* de Olmedo se encuentra plasmado la conciencia de justicia y libertad del proceso de la independencia americana, por este motivo, la concibe como obra poética de alto valor pedagógico insustituible y que, por tanto, debe ser enseñado y explicado a todos los niños y jóvenes¹¹, no solamente del Ecuador sino de América entera. Espinosa Pólit, siempre consideró a la independencia americana como un hecho necesario y de gran valor, no sólo histórico sino también educativo. Constituye una acción de justicia el habernos independizado de la Corona española, que sometió a nuestros pueblos a la más abominable dominación y esclavitud. La libertad fue conseguida a sangre y fuego en decenas de batallas. Esta es la lección indeleble que nos deja el proceso de la Independencia americana, plasmado con genialidad literaria y visión histórico- filosófica por Olmedo. Rescatar y transmitir estos grandes valores educativos en los niños y

⁹ Aurelio Espinosa Pólit, *Síntesis Virgiliana*, op. cit., p. 150.

¹⁰ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 82.

¹¹ Aurelio Espinosa Pólit, *Olmedo en la historia y en las letras*, op. cit., p. 127.

jóvenes para formar su conciencia cívica y ciudadana, fue la principal preocupación de Espinosa Pólit como educador.

Volviendo a los clásicos, según Horacio, exige de los poetas que sus poemas contengan una concepción verosímil y congruente, pues esto permite el conocimiento de los protagonistas y su naturaleza humana. “Exhortaré -dice Horacio- al docto imitador a estudiar el modelo de la vida y de las costumbres para que de allí saque un lenguaje vivo.”¹² Por esta razón, para Horacio la poesía debe ser útil, pero a la vez deleitar e instruir. En tal sentido, los poemas deben ser hermosos, dulces y llevar a donde desee el ánimo de los oyentes. Es en el deleite y la instrucción donde el poema expresa su carácter lúdico y pedagógico, pues el espectador (lector) mediante el placer que genera la obra poética y la imitación de los acontecimientos y actos de los protagonistas, aprende, se instruye, se educa. Por ello, según Horacio, ya en la escena, un hecho o se representa o se narra. Pero, se asimila mejor en un hecho o acontecimiento representado que narrado.

Para Horacio, la literatura tiene un inmenso valor educativo en el ser humano, por ello, una obra bella gusta e interesa más al pueblo que unos versos sin contenido y de música artificiosa. Es en este proceso de identificación por imitación (mimesis), donde el ser humano aprende y asimila lo positivo y negativo de las actitudes y comportamientos de los protagonistas, pues el lector se identifica con el contenido de la obra literaria, y “es así como los hombres ríen con los que ríen, del mismo modo que lloran con los que lloran.”¹³

¹² Horacio, *Epístola a los Pisones*, op. cit., p. 51.

¹³ *Ibid.*, p. 25.

Aristóteles, en igual sentido que Horacio, considera que la obra poética produce placer en el espectador. Por ello -según Aristóteles- corresponde al poeta en su obra literaria, estructurar un pensamiento lógico que debe alcanzarse mediante las partes del discurso. Son partes del mismo el demostrar, refutar, despertar pasiones; por ejemplo compasión, temor, ira y otras semejantes. Siendo el poeta imitador, lo mismo que un pintor o cualquier otro imaginero¹⁴, tiene la enorme responsabilidad de adentrarse plenamente en los caminos de la inspiración y la creación artística, imitando acciones que se ajusten a lo verosímil y a lo posible¹⁵; es decir acciones de la vida cotidiana que tengan apariencia de verdad e impacten en la conciencia del lector.

Para Aristóteles la tragedia como obra literaria tiene un profundo contenido formativo. Por esta razón, la misión del poeta es no sólo causar placer y alegría, sino sobre todo, profunda reflexión en el espectador (lector). Los hechos y acontecimientos de la tragedia permiten adentrarse en el temperamento más o menos emotivo del ser humano, que lo conduce a vivir situaciones desesperadas, un estado de temor y compasión, pero con clara conciencia de asimilar lo positivo, lo educativo, lo que permite alcanzar el bien y la felicidad. Este proceso constituye la catarsis planteada por Aristóteles. Al respecto afirma lo siguiente:

[...] esto mismo les sucederá también necesariamente a los compasivos y a los temerosos y a los dominados por cualquier pasión, y a los demás en la medida en que a cada uno le acometa alguno de tales accesos, y todos experimentarán cierta purgación y sentirán alivio junto con placer. Y de modo semejante también los cantos catárticos proporcionan a los hombres alegría inocua.”¹⁶

¹⁴ Aristóteles, *Poética*, op. cit., p. 225.

¹⁵ Ibid., p. 160.

¹⁶ Ibid., p. 351.

En igual sentido Espinosa Pólit, siguiendo las enseñanzas de Horacio y Aristóteles, considera que la obra poética encuentra un espacio formativo al deleitar e instruir al alumno (lector), porque anima, gusta, produce placer, informa, transmite, enseña, permite imaginar y crear; es en este espacio donde la literatura encuentra utilidad en la formación del ser humano. Esta gran finalidad de la literatura comprende a cabalidad Espinosa Pólit y, por ello, como maestro pone permanente atención en el carácter educativo de la obra literaria e insiste en la energía y voluntad extremadamente sensible que tienen los jóvenes con la poesía, pues ésta ayuda, facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por esta razón, insiste en el estudio de los clásicos para el desarrollo y fortalecimiento de la literatura y su enseñanza.

1.3. La obra poética y la realidad

A partir del análisis que hace Aurelio Espinosa Pólit sobre *Antígona* de Sófocles, comprendemos la relación que establece el crítico entre literatura y vida, literatura y realidad. Así, considera esta tragedia como una representación viva de un trozo de vida humana, como la realidad misma desde donde el poeta extrae aspectos inquietantes de la vida y que afectan positiva o negativamente al ser humano. “Donde haya por tema -dice Espinosa Pólit- un genuino trozo de vida, en que, debatiéndose algún grave problema, actúen, inquietos y desgarrados, verdaderos seres humanos, hay para Sófocles un drama.”¹⁷

Por consiguiente, la dramática para Espinosa Pólit se identifica con la realidad misma, porque solo de esta forma explica su contenido altamente educativo.

¹⁷ Aurelio Espinosa Pólit, “Sófocles para hoy”, en *Escritos selectos*, op. cit., p. 87.

El poeta mediante la imaginación y creación artísticas interpreta, sintetiza y plasma en su obra los problemas que inciden en la vida y destino de los seres humanos.

A Espinosa Pólit le interesa, en la enseñanza de los jóvenes, extraer de las obras literarias no sólo su contenido estético, sino fundamentalmente su contenido humano, pues la literatura se convierte en un espejo de la vida de donde podemos obtener grandes experiencias y lecciones humanas que inciden en cada lector. Por ello decimos que luego de leer una obra literaria no somos los mismos, somos algo diferente. Cada crítico, cada lector produce un sentido, elabora un mundo desde su mirada, una realidad a partir de su interpretación. Por esta razón, el acto de lectura es algo único e irrepetible.

Tanto Horacio como Aristóteles concebían en igual sentido a la dramática. Según Horacio, el escritor debe crear los poemas sacando el lenguaje vivo de la realidad misma, de las costumbres¹⁸, ya que impresiona más en el ser humano lo representado que lo narrado. El poeta, según Horacio, debe escribir solo a favor de la inspiración y escribir bien. Horacio exige del poeta pensar bien y tener gusto en la elección de los medios expresivos para decir a la vez cosas agradables y provechosas para la vida, para ello debe conocer la realidad, comprender la vida y naturaleza del hombre. La condición de conocer la naturaleza humana -sus rasgos, la forma de sentir y de pensar, la edad, sus actitudes y comportamientos- exige un conocimiento profundo de la psicología humana. Para Horacio la dramática tiene un significado especial por su alto contenido educativo para el pueblo, pues representa escenas de

¹⁸ Horacio, *Epístola a los Pisones*, op. cit., p. 51.

nuestra vida con personajes nada extraordinarios sino normales y comunes identificados con cada lector.

Para Aristóteles la tragedia es una imitación de las escenas de la vida, tiende a imitar a los hombres mejores que los reales, personas que actúan y obran. Afirma que: “El imitar, en efecto, es connatural al hombre desde la niñez, y se diferencia de los demás animales en que es muy inclinado a la imitación y por la imitación adquiere sus primeros conocimientos, y también el que todos disfruten con las obras de imitación.”¹⁹ El imitador (poeta) tiene la enorme responsabilidad de crear una obra perfecta, porque su finalidad es causar placer y educar imitando a los hombres de carne y hueso, que viven la felicidad o la infelicidad de la vida como consecuencia de sus éxitos y fracasos. Lo más valioso es cuando estos conocimientos conducen a los hombres a ser mejores como era el propósito de Homero.²⁰ Por esta razón, para Aristóteles el arte de la poesía es de hombres de talento, pues esta capacidad les permite entrar en el espacio de la inspiración y la creación artísticas, estructurar a perfección las fábulas, poniéndolas ante los propios ojos del espectador lo más vivamente posible. En este sentido, la tragedia debe representar cosas verdaderas o como deben ser, del mismo modo que también Sófocles decía que él representaba los hombres como deben ser, y Eurípides como son.²¹

La historia de la tragedia griega se caracteriza por la representación de actos de la vida humana ubicados en el orden moral y ético, también artístico-literario. La gran finalidad de las grandes obras de la tragedia griega, (que influye en cientos de artistas, escritores y poetas) era hacer a los hombres mejores; para esto trabajaban y

¹⁹ Aristóteles, *Poética*, op. cit., pp. 135-136.

²⁰ *Ibid.*, p. 132.

²¹ *Ibid.*, p. 228.

se esforzaban Esquilo, Eurípides y Sófocles. Como se puede evidenciar, el hombre, desde tiempos pretéritos, fue la gran preocupación y centro de admiración por parte de artistas, escritores y críticos, como lo manifiesta el mismo Sófocles al inicio de un verso en su *Antígona*: “¡De cuántas maravillas pueblan el mundo, la mayor el hombre!”²² La permanente preocupación por el ser humano ha constituido un problema de carácter universal en todos los tiempos y ha dado origen y fundamento a la filosofía del Humanismo.

La vida humana constituye la principal preocupación de Espinosa Pólit como crítico literario, humanista y maestro. El mismo señaló, como una de sus pautas metodológicas, la exigencia de ver en la poesía “una función de la vida”. Aquí radica la importancia y finalidad de la literatura como una de las disciplinas no solamente formadora en el campo humano, sino también como un espacio histórico de reconstrucción del pasado de la humanidad, de un modo especial la dramática, cuyo preciso cometido es la reproducción escenificada de la realidad de la vida.²³ Concluimos este análisis con una cita fundamental de su pensamiento acerca de la finalidad de la obra poética y literaria:

[...] el escrito literario en cuanto es transcripción verbal de una realidad, (ya sea esta física, ya sea imaginada), y aplicar la atención no propiamente al arte y a la belleza de la transcripción, sino a la realidad misma reproducida. El fruto de este [...] estudio será la educación para la vida, finalidad última y excelsa que se persigue con estudios genuinamente formadores. La educación para la vida que se busca en las obras maestras de la literatura y de la poesía, es la oportuna adquisición de una experiencia previa que ayude al joven a afrontar la vida con éxito.”²⁴

²² Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 95.

²³ Aurelio Espinosa Pólit, “Sófocles para hoy” en *Escritos selectos*, op. cit., p. 81.

²⁴ Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 72.

1.4. La belleza, lo estético y la crítica literaria en Aurelio Espinosa Pólit

Espinosa Pólit concibe la obra artística como el objeto de estudio privilegiado, el espacio donde podemos hallar la belleza, el valor estético y formativo, aspectos relacionados con el contenido y finalidad de la literatura. Particularmente los valores formativos -dice- “son los que importa descubrir, estudiar, desentrañar y calificar, no por procedimientos abstractos ni análisis ideológicos, sino por inmersión en el texto, corriente poderosa en la que sigue bullendo vivo, después de tantos siglos, el espíritu del poeta.”²⁵ El alma del poeta (inspiración y creación artísticas) sintetiza, por medios expresivos, no solo la belleza sino la realidad misma. En este sentido, la inmersión en el texto como método crítico es indispensable porque nos permite introducirnos en la obra literaria, conocer sus características, analizar sus sentidos y significaciones. El estudio directo del texto constituye una fuente inagotable para enseñar a nuestros niños y jóvenes a gozar en la contemplación pura de tantas cosas bellas, es decir que mediante el artificio de la palabra es posible producir placer estético, descubrir una fuente inagotable de satisfacciones sanas y ennoblecedoras; desarrollar inmensamente la capacidad de gozar y vivir.²⁶

Para Espinosa Pólit, son bellas las obras artísticas que agradan y producen placer estético. En tal sentido, no bastan que los poemas sean hermosos y expresen la realidad, sino también que permitan al lector vivir, soñar, imaginar, interpretar,

²⁵ Aurelio Espinosa Pólit, *Síntesis Virgiliana*, op. cit., p. 20

²⁶ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 62.

imitar (mimesis), despojarse de las pasiones bajas y negativas para ser mejor en la vida (catarsis). Por este motivo, la obra literaria es la fuente de todo valor, de la belleza intrínseca, del profundo placer estético y de los grandes valores humanos; un sitio luminoso para comprender en su real dimensión la utilidad de la literatura en la formación de los jóvenes estudiantes.

El pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit acerca de la belleza y el placer estético se halla marcado por el pensamiento horaciano y aristotélico. En la concepción sobre el arte que tienen Horacio y Aristóteles, se puede evidenciar que el arte poético es lo más expresivo y representativo de todas las creaciones humanas. Para Horacio la obra poética debe ser útil y deleitar, contener cosas agradables para la sensibilidad y percepción del espíritu humano, cosas provechosas para la vida. Las ficciones inventadas deben ser verosímiles para divertir y educar al público. Horacio, refiriéndose a la poesía dice que “es como la pintura, algunas obras te gustarán más de lejos, otras de cerca. Esta pide oscuridad, aquélla exige ser vista a plena luz, pues no teme a la perspicacia del crítico; ésta ha gustado sólo una vez, aquélla gustará aunque se repita diez veces.”²⁷ Por esta razón, según Horacio, obtienen réditos aquellos poetas que en sus obras saben mezclar lo útil con lo dulce, deleitando al lector a la vez que instruyéndole en un caudal de conocimientos para la vida.²⁸

Para Aristóteles la obra artística debe agradar y gustar al lector, agrada cuando contiene lo maravilloso, es decir el elemento ficcional; cuando tiene en su contenido cosas que se expresan con una elocución que incluye la palabra extraña, la

²⁷ Horacio, *Epístola a los Pisones*, op. cit., pp. 55-56.

²⁸ *Ibid.*, p. 25.

metáfora y muchas alteraciones del lenguaje que producen placer estético; cuando sus argumentos son verosímiles e instruyen al espectador lo más vivamente posible.

Para Aurelio Espinosa Pólit, el crítico literario dialoga con el texto cuando lo interpreta, lo analiza, cuando sintoniza con su valor artístico, estético y humano; en tal sentido, toda obra literaria tiene que ser leída e interpretada en su conjunto, en su forma y contenido. Por esta razón, el crítico literario tiene que entregarse totalmente a la obra artística con esta visión: pensar, vivir y actuar con una mentalidad poética y literaria, pues es la única garantía para realizar un estudio del autor y del texto, lo más objetivamente posible y tener autoridad moral en el mundo cultural y literario. Pensar, vivir y actuar con mentalidad poética y literaria significa conocer profundamente la obra literaria, vivir su sentido artístico, estético y humano, un acercamiento y una lectura que le permita descubrir, estudiar, desentrañar, adoptar un juicio, un punto de vista, pues en toda interpretación no hay un criterio neutral, imparcial; porque interpretar un texto -como afirma Walter Mignolo- es situarse irremediabilmente en los puntos de vista o esquemas de una comunidad interpretativa.²⁹

En el mismo sentido que Horacio, Aurelio Espinosa Pólit exige del crítico prudencia, justicia y honestidad en el momento de emitir juicios de valor con respecto a la obra literaria, reflejando esencialmente una postura ética. La misión del crítico, según Espinosa Pólit, es:

[...] “entrar dentro de la obra o de la literatura que estudia, y, por decirlo así, hablar desde dentro. Tiene que simpatizar con ella, tiene que sintonizar con los escritores,

²⁹ Walter D. Mignolo, “Comprensión hermenéutica y comprensión teórica”, *Revista de la literatura*, Tomo XLV, n° 90 (1983).

tratar de sentir lo que han sentido, de enfocar la realidad desde el mismo punto de vista que ellos, en una palabra vivir de su literatura; y al mismo tiempo debe procurar no entregarse tan totalmente a estas impresiones que pierda la plena seguridad de juicio que le permita justipreciar el valor estético de la obra o del conjunto de obras que critica.”³⁰

A partir de este análisis puedo afirmar, que en todo acto interpretativo nos contamina la historia, nuestra formación académica y cultural, la clase, la etnia, la raza, la edad y el sexo, etc; razón por la cual, el legado de las generaciones muertas y vivas pesa como una montaña en nuestra lectura. Por consiguiente, la crítica está mediada por parámetros culturales que hacen que existan verdades culturales y no verdades universales.

Cada crítico, cada lector en la lectura de la obra literaria produce un sentido, por ello, el acto de la lectura es algo irrepetible, acto que supone un relato que implica imaginación, una historia, una emoción, una reflexión. Por tal razón se puede afirmar que todo acto interpretativo no es completo y definitivo, sino que cada lectura implica una aproximación necesaria a la multiplicidad de sentidos que supone el texto literario.

Es necesario destacar el énfasis que pone Aurelio Espinosa Pólit en las características del crítico y del maestro con sus alumnos en la enseñanza de la literatura. El maestro debe poner ante los ojos de sus alumnos lo más trascendente y valioso de la obra literaria, es decir, enseñarle a desarrollar la capacidad de imaginar y vivir experiencias en mundos imaginarios, a rescatar los valores humanos y a

³⁰ Aurelio Espinosa Pólit, *Los clásicos y la literatura ecuatoriana*, Quito, Editorial Clásica, 1938, p. 10.

reproducir y transmitir sus lecciones indelebles; en definitiva, experiencias que lo eduquen y contribuyan a formar su personalidad, en síntesis, prepararlo para la vida.

1.5. Humanismo, ética y moral

Aristóteles en su *Ética Nicomáquea* considera, por ejemplo, que para conseguir la felicidad del ser humano es necesario procurar el bien de una persona como algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para el pueblo.³¹ Según Aristóteles, este es el camino por el que debemos transitar todos los hombres, pues constituye la finalidad máxima del ser humano como ser social y político. Para Aristóteles, la educación se constituye en la base principal para adquirir buenas costumbres y buen comportamiento en los jóvenes, practicar la justicia y alcanzar la felicidad como bien supremo. En efecto, Aristóteles, igual que Platón, insiste en la importancia de:

[...] como se ha dicho el hombre que ha de ser bueno debe ser bien educado y adquirir los hábitos apropiados, de tal manera que pueda vivir en buenas ocupaciones, y no hacer ni voluntaria ni involuntariamente lo que es malo, esto será alcanzado por aquellos que viven de acuerdo con cierta inteligencia y orden recto y que tengan fuerza.³²

Aurelio Espinosa Pólit, siguiendo la enseñanzas de Aristóteles, consideró que la educación es un pilar fundamental para la formación del hombre, seres humanos del mañana que vivan y practiquen valores, sean útiles para la vida y para la Patria. Concibió a la educación como algo imprescindible para la formación moral y ética de

³¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, op. cit., p. 13.

³² *Ibid.*, p. 287.

los estudiantes y, a través de ella, buscó la grandeza de nuestro pueblo. “La preocupación por el bien moral del educando -decía Espinosa Pólit- tiene primacía sobre todo lo demás.”³³ Por ello Espinosa Pólit, como maestro y educador, consideraba fundamental y beneficioso la utilidad educativa que tiene la literatura, sobre todo, por los valores humanos que transmite en beneficio de la formación de los niños y jóvenes; esta posición tiene profundo significado, pues ella contiene lo substancial de su preocupación moral y ética por el hombre: prepararlo para la vida y la posibilidad de ser mejor, objetivo superior de toda educación. En este camino, la literatura, como disciplina humanista, contribuye con estos propósitos. Aurelio Espinosa Pólit, en *Dieciocho clases de literatura*, al referirse sobre la finalidad de nuestra educación y la utilidad de la literatura, afirma lo siguiente:

Todo lo que en nuestra educación pueda contribuir a desarrollar el sentimiento y la capacidad del desinterés, es eminentemente educador, eminentemente patriótico. En este sentido, la educación estética, que puede parecer un lujo, un diletantismo, es en realidad la educación de una capacidad trascendental para la grandeza de un pueblo; y en este sentido, y por medio de la Literatura, estamos haciendo verdadera obra patriótica.³⁴

Para quienes de alguna u otra manera estamos ligados al proceso educativo es importante reflexionar sobre esta propuesta de Aurelio Espinosa Pólit; sobre todo, cuando vivimos y actuamos en una sociedad eminentemente utilitarista, egoísta e individualista, ajena al interés humano y social. Una educación en valores -como

³³ Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 73.

³⁴ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 59.

pensaba Espinosa Pólit- contribuye a formar hombres nuevos, diferentes, que exigen derechos y cumplen deberes, es decir hombres aptos y útiles para la vida. La práctica de valores en todos los actos de nuestra vida es una necesidad imperiosa que requiere el mundo actual y de manera particular nuestro país, en donde evidenciamos una pérdida constante de los mismos, en todas las instancias y formas de poder.

Comparto el pensamiento de Espinosa Pólit, que la formación estética, ética y moral de los jóvenes es un acto eminentemente patriótico, pues permite elevar la conciencia cívica y humana de los ciudadanos; sólo de esta manera la cultura de nuestro país se eleva a niveles superiores y se adentra en nuestro pueblo. La grandeza de un pueblo no sólo se mide por su nivel cultural sino también por la práctica de libertad, justicia, honestidad y equidad social por parte de sus gobernantes.

1.6. La poesía más filosófica que la historia

Aurelio Espinosa Pólit a partir del análisis sobre los grandes motivos literarios, manifiesta que “es evidente que el fondo de las grandes cuestiones literarias se basa en filosofía, y que no hay manera de profundizar en ellas sino es sobre esa base.”³⁵ Por esta razón, para Espinosa Pólit, la poesía tiene un contenido más filosófico y elevado que la historia. Este criterio coincide con la diferencia que Aristóteles establece entre poesía e historia: [...] “la diferencia está -afirma Aristóteles- en que una dice lo que ha sucedido y la otra, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular.”³⁶ Para Aristóteles, el historiador y el

³⁵ Francisco Miranda Ribadeneira, op. cit., p. 38. Carta de Aurelio Espinosa Pólit, 8 de Agosto de 1936.

³⁶ Aristóteles, *Poética*, op. cit., p. 158.

poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa sino, principalmente, porque éste último se mueve en el campo de lo verosímil y lo necesario.

Como podemos atestiguar desde la antigüedad hasta hoy, el ser humano se ha planteado inquietantes problemas referentes a su vida, al ser y su destino, a la muerte, a la felicidad e infelicidad, al bien y al mal, a la justicia e injusticia, etc; motivos clásicos y modernos de la filosofía que han sido plasmados con genialidad por los escritores y poetas en las grandes obras clásicas de todos los tiempos de la historia literaria mundial.

Finalmente, Espinosa Pólit al referirse a la literatura en comparación con determinadas ciencias humanas, afirma categóricamente que:

La Literatura, en contraposición con la Filosofía y las Ciencias, y aun con la Historia y la Sociología, es la materia que nos pone en contacto más real y profundo con el hecho humano, con el alma del hombre, con la complejidad inextricable de su vida; la Literatura, y solo ella adecuadamente, nos va a permitir llegar al conocimiento interno de la realidad del alma del hombre y de los pueblos.³⁷

La literatura nos revela las acciones y actitudes positivas o negativas de los protagonistas, es en este sentido que la literatura nos pone en contacto y conocimiento de la naturaleza humana, con el accionar del hombre, con la complejidad ardua y a veces inexplicable de su vida. La literatura entendida de esta manera permite un constante e incesante diálogo filosófico e histórico con el accionar del hombre y la naturaleza humana, particularmente, con la experiencia vital de la juventud, que Espinosa Pólit considera etapa trascendental en la formación del

³⁷ Francisco Miranda Ribadeneira, op. cit., p. 38. Carta de Aurelio Espinosa Pólit, 8 de Agosto de 1936.

ser humano. Con toda razón podemos afirmar que el hecho literario no solo es un acto puramente estético sino también, como lo afirma Antonio García Berrio, “un hecho histórico, un fenómeno de pensamiento, un acontecimiento social.”³⁸

³⁸ Antonio García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Editorial Planeta, 1993, p. 71.

Capítulo 5

Conclusiones

La presente investigación ha permitido reflexionar y precisar la Propuesta de Aurelio Espinosa Pólit para la Enseñanza de la Literatura. Dentro de su propuesta se incluyen planteamientos teóricos acerca de la literatura y su enseñanza, una postura estética y ética vinculada con la crítica literaria, didáctica de la literatura y la importancia de la lectura de las obras clásicas y modernas. En este sentido, considero necesario reafirmar su propuesta pedagógica para la enseñanza de literatura, pues ésta es fruto de años de práctica docente, de una visión educadora en la formación de los jóvenes estudiantes; razones suficientes para afirmar que el aporte de Aurelio Espinosa Pólit como educador, humanista, escritor y crítico es significativo en el campo educativo, cultural y literario de nuestro país.

Aurelio Espinosa Pólit me ha permitido comprender mejor la utilidad y función de la literatura, pues para él, la literatura es una función para la vida en donde lo más importante es el ser humano, principal gestor de la historia. Por este motivo, Aurelio Espinosa Pólit, afirmaba que la poesía cumple un servicio didáctico y lúdico en la formación de los jóvenes. Desde mi punto de vista, la poesía permite al hombre completar su idea de la realidad más allá de la simple experiencia histórica. La función mimética de la poesía multiplica las posibilidades de experimentación y enriquecimiento de la conciencia mediante la construcción de verdaderos modelos hipotéticos, que es lo que significa el término poético de imitación o mimesis.¹

¹ Antonio García Berrio, *Teoría de la literatura: la construcción del significado poético*, op. cit., p. 27.

En igual sentido que Aurelio Espinosa Pólit, concibo que la literatura tiene una función educativa, contribuye en la formación estética y ética de los niños y jóvenes. La lectura de un texto literario, principal instrumento de la literatura, permite el acercamiento y conocimiento de su contenido, percibir la belleza, producir gusto y placer estético, reflexionar sobre los grandes problemas y experiencias humanas, educar y formar en valores, actitudes y comportamientos. De tal forma que, en una educación literaria debe existir una consecuente relación entre lo estético y ético, objetivo general y específico de la literatura en cualquier nivel de enseñanza. Para reafirmar este pensamiento, es importante conocer el criterio de Gloria García Rivera, maestra española, punto de vista actualizado en este campo:

Desde el punto de vista más amplio de la formación humanística, queda claro que la enseñanza de textos tiene indudables cualidades pedagógicas, no sólo porque brinda de algún modo información sino porque ayuda a estructurar nuestra mente y a perfeccionar nuestra expresión, amén de despertar ciertas actitudes, ideales y valores [...] Desde el punto de vista estético, la enseñanza de textos debe desarrollar una facultad básica: la educación de la sensibilidad. Ésta debe traducirse en las adquisiciones escolares arriba citadas: *conocimiento del mundo conceptual* propio de la literatura y recrearse en las *modalidades de expresión verbal* que le son peculiares y propias.²

Sobre el significado estético debemos insistir que es una propiedad inherente al texto literario y para su asimilación es necesario despertar, cultivar y desarrollar en los educandos la percepción de lo bello en el lenguaje, en la literatura. Para percibir -como dice Aurelio Espinosa Pólit- el carácter poético de un texto, es necesario ayudar a desarrollar en el estudiante la capacidad de la percepción poética, es decir

² Gloria García Rivera, op. cit., pp. 279-280.

su sensibilidad, solo así puede ingresar al espacio estético. Para esto es imprescindible enseñar al alumno el ejercicio asiduo y metódico, el conocimiento profundo de los textos poéticos y literarios mediante la práctica de una lectura inteligente. Con esto educamos el gusto estético del alumno, lo introducimos en el mundo de los libros, en el placer de la lectura.

La capacidad estética, o sea la facultad de descubrir la belleza en las cosas y emocionarse y gozar con ella, es una capacidad, que como cualquier otra, necesita de educación y aprendizaje. Ayudar al niño y al joven a desarrollar esta capacidad es un gran compromiso que debe proponerse y asumir el profesor de literatura.

Para Aurelio Espinosa Pólit, el crítico literario y el maestro de literatura deben por supuesto, empezar por examinar el valor específicamente estético de las obras literarias, pero que una vez asegurado éste, deben adentrarse en el conocimiento de los grandes problemas y experiencias, en el ahondamiento de los valores humanos de las mismas. Solo con esto se responde a las justas aspiraciones de los alumnos y lectores conscientes; a la finalidad educativa de la literatura, donde lo que importa como supremo y último objetivo no solo es el interés estético, sino fundamentalmente el interés humano, las grandes lecciones para la vida.

Para educar a los niños y jóvenes en una práctica de valores, se debe priorizar la discusión en el aula de los grandes motivos clásicos que contienen las obras literarias. Lo que se puede decir de la vida, de la muerte, de la dicha, del dolor, del amor, etc., incita a los alumnos a grandes reflexiones sobre el ser humano y su destino, sobre la sociedad y la historia. En cada problema y experiencia humana podemos identificarnos, encontrar semejanzas y diferencias con nuestra vida interior

y exterior. Es en este sentido que la educación estética y de valores, es en realidad una educación para la vida, la educación de la capacidad trascendental para la grandeza de nuestro pueblo, pues por medio de la literatura ayudamos a formar seres humanos con clara conciencia cívica y ciudadana que cumplan deberes y exijan derechos.

Si revisamos con atención la gran historia humana, podemos afirmar que los grandes pensadores de la moralidad -como fue Aurelio Espinosa Pólit- sin excepción, están de acuerdo en que el propósito cardinal de la educación ética es desarrollar hombres y mujeres que encuentren placer y felicidad en hacer el bien, y pena e infelicidad en hacer el mal.³

Aurelio Espinosa Pólit, trabajó incansablemente para hacer de los clásicos instrumentos de la mayor formación, por ello consideraba que su lectura es imprescindible en la educación de los jóvenes, pues el fruto de este estudio será una educación humanista, finalidad última y excelsa que se persigue con estudios genuinamente formadores. “La educación para la vida -afirma Aurelio Espinosa Pólit- que se busca en las obras maestras de literatura, es la oportuna adquisición de una experiencia previa que ayude al joven a afrontar la vida con éxito.”⁴

El profesor de literatura, por medio de los textos literarios, debe atender y ayudar a desarrollar a todas y cada una de las facultades de sus alumnos, ayudar a desarrollar en ellos la memoria, la percepción, el juicio, el raciocinio, la imaginación y creatividad. Todo esto es indispensable en su vida, pues -como lo considera Corliss Lamont- “en el esquema general del humanismo nada es más importante, desde el

³ Corliss Lamont, op. cit., p. 212.

⁴ Aurelio Espinosa Pólit, “Estudio, traducción y prólogo” de *Antígona* de Sófocles, op. cit., p. 72.

punto de vista ético, que enseñar a los niños y niñas, a los hombres y mujeres, a razonar correctamente y a utilizar la inteligencia para manejar la miríada de problemas de la vida.”⁵ Por esta razón, Aurelio Espinosa Pólit concebía que “el profesor de literatura no puede ser puramente un técnico, un hombre de fría comprensión y reflexión, un intelectual razonador; tiene que ser un hombre de corazón, un hombre que viva y sienta la belleza y grandeza de las obras que explica, y que sea capaz de comunicar ese sentimiento.”⁶

Es fundamental para el profesor de literatura formar en sus alumnos hábitos literarios, como aprender a escribir, a hablar, a juzgar y criticar; que haya formado su sentido estético, su criterio literario y su estilo; en una palabra, su capacidad de sentimiento, de juicio y expresión. Es necesario que el maestro comprenda este tipo de formación, pues las necesidades de la sociedad actual obligan a todo individuo, que ha terminado sus estudios de nivel medio y que continúa en los estudios superiores, a convertirse en un especialista, sin importar su formación humanista. Lo que trasciende e importa, desde mi punto de vista, es que los jóvenes que terminen sus estudios de nivel medio, asimilen y practiquen, cuando sean profesionales en las distintas ramas del conocimiento y de la técnica, una concepción más humana de la vida. En este sentido, es memorable el testimonio del Doctor Auer que evoca Aurelio Espinosa Pólit: “Antes de ser médico, -decía el Doctor Auer- tiene uno que ser hombre: no basta el interés en la medicina, hace falta el interés en la vida. Este interés -decía Aurelio Espinosa Pólit- en la vida es el que da el humanismo.”⁷ Por este motivo, puedo afirmar, que Aurelio Espinosa Pólit concebía al hecho literario no

⁵ Corliss Lamont, op. cit., p. 223.

⁶ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, op. cit., p. 46.

⁷ *Ibid.*, p. 294.

solo como un suceso estético, sino también un acto histórico, un fenómeno de pensamiento, un acontecimiento social de gran significación.

1. Los aciertos de Aurelio Espinosa Pólit

La presente investigación nos ha permitido reflexionar sobre la propuesta pedagógica de Aurelio Espinosa Pólit para la enseñanza de la literatura, hemos precisado su aporte teórico-práctico en la enseñanza de la literatura. En este sentido considero necesario, destacar los aciertos de Aurelio Espinosa Pólit, pues éstos muestran lo significativo de su propuesta pedagógica:

Asignar a la literatura una función educativa. Como función educativa tiene una finalidad estética y ayuda a formar valores, actitudes y comportamientos en los alumnos.

Considerar a la obra literaria como una unidad integral, donde importa el contenido y la forma.

Concebir que, para la formación literaria de nuestros niños y jóvenes, es necesaria la lectura directa de las obras literarias, ayudar a los estudiantes a desarrollar la capacidad de la belleza y del placer estético, ejercitarlos en una lectura corrida e inteligente; es decir, prepararlos y capacitarlos para comprender y reflexionar sobre su contenido, en el conocimiento de los valores y las grandes lecciones humanas.

Buscar en los grandes autores y sus obras los grandes problemas inherentes a la sociedad humana, los grandes motivos clásicos de la literatura presente en todos los tiempos; es decir, la relación e influencia de un texto con otro, lo que

posteriormente Kristeva y Genette llaman intertextualidad y transtextualidad, respectivamente.

Considerar que la lectura de las obras de los clásicos incita a los individuos a grandes reflexiones sobre la vida, el ser y su destino, la sociedad y la historia.

Pensar que lo único que importa en un texto literario de su contenido y la forma no solo es el interés estético sino sobre todo, el interés humano. En este sentido es necesario que la obra literaria sea analizada de manera integral⁸, sin separar el contenido estético del contenido humano, pues solo de esta manera la literatura cumplirá su misión en el sistema educativo. Aurelio Espinosa Pólit establece un principio de la crítica literaria al afirmar que “una obra maestra no se juzga en comparación con otra; se juzga en sí misma.”⁹

Crear un clima de motivación en el aula, en sus alumnos, antes, en y después del estudio del autor y su obra, del tema o temas seleccionados previamente, lo que garantiza un proceso de aprendizaje de calidad, mediado por supuesto, por la preparación académica y pedagógica del maestro.

Considerar al ser humano el eje central de su propuesta de educación literaria; es decir, un elemento de estímulo y enriquecimiento que permite formar y fortalecer en él su propia identidad intelectual, artística, de expresión y una práctica de valores.

Todos estos elementos constituyen una visión acertada de Aurelio Espinosa Pólit, pues esencialmente se trata de fortalecer en el joven una formación humanística, una formación para la vida. A pesar de que en la actualidad las necesidades de la economía de libre mercado requiere de profesionales aptos para

⁸ Francisco Miranda Ribadeneira, op. cit., p. 198.

⁹ Aurelio Espinosa Pólit, *Virgilio, el poeta y su misión providencial*, op. cit., p. 24.

ingresar en el engranaje de la gran producción, es fundamental que los jóvenes y futuros profesionales tengan un espíritu crítico y reflexivo sobre los problemas humanos, sociales, económicos y políticos.

2. Reflexiones para una buena lectura

Podemos constatar una situación dramática: pérdida constante de los hábitos de lectura en nuestros niños y jóvenes. Pero, ¿cómo es posible que a los niños y jóvenes no les guste leer? Frente a esta gran interrogante se debe considerar algunas variables que inciden en esta amarga realidad:

La crisis general del sistema educativo que se manifiesta, entre otras, en formas de aprendizaje tradicional que afianza el memorismo y el enciclopedismo, que no permite desarrollar en los alumnos la sensibilidad, la imaginación, la capacidad de percepción, el espíritu crítico y reflexivo. Por un lado, tenemos métodos impositivos, un caudal de conocimientos muchos de ellos innecesarios e inservibles, “grandes” lecturas de varios libros trimestrales, que a lo único que conduce es al aburrimiento, al cansancio prematuro y a leer los libros por obligación, pues se encuentra en juego “la nota”, logrando que el alumno pierda el interés por el conocimiento, la investigación y la lectura. Por otro lado, tenemos una realidad tangible: falta de infraestructura y material didáctico, viejas instalaciones, falta de bibliotecas en varios establecimientos, ausencia casi total de presupuesto estatal para crearlas y equiparlas, etc.

Vivimos en una sociedad en donde la tecnología se impone, en nuestra época la imagen desplaza a la palabra, se impone “un ritmo peculiar, poco literario.”¹⁰ Es ilustrativo el criterio que tiene Luis García Montero frente a esta realidad:

Inventamos una civilización para ganar tiempo, pero la civilización nos ha hecho impacientes. Más tiempo para dedicarnos a más cosas y no para disfrutar cabalmente de los distintos regalos de la vida. Y este desasosiego se acompaña muy a regañadientes con la lectura, porque la lectura es mucho más que una simple relación accidentada de los ojos con los libros.¹¹

Los niños y los jóvenes se pasan horas de horas, sin control de sus padres, frente al televisor, lo que les puede conducir a la pasividad y anular toda posibilidad de imaginación y creatividad, pues en efecto en la televisión todo está dado, nada se imagina, nada se conquista, nada se elabora. Más grave aún, el nivel de incidencia que tienen, en nuestros niños y jóvenes, las programaciones televisivas que transmiten antivalores como modelos a seguir, generan violencia, incitan a la drogadicción, prostitución, delincuencia, pornografía, etc. Al respecto de este problema, Luis García Montero en su estudio sobre “¿Por qué no sirve para nada la poesía?” cita el criterio de Pedro Salinas, quien precisa las grandes diferencias que hay entre los mirones de la televisión y los lectores:

En su *Defensa de la lectura*, Pedro Salinas distinguía entre los leedores y los lectores. Los leedores, como los mirones de la televisión, se tragan lo que les pasa por delante sin participar en la elaboración de sus propias conclusiones, ya que prefieren tomarlas prestadas de la evidencia. Los lectores, por el contrario, están

¹⁰ José María Valverde, op. cit., p. 109.

¹¹ Luis García y Antonio Muñoz, “¿Por qué no sirve para nada la poesía?”, op. cit., p. 59.

llamados a la interpretación, a la lentitud de la duda crítica y a los merodeos de la imaginación.¹²

Como vemos, este problema, que no solo es educativo sino también social, tiene que ser resuelto con medidas y decisiones urgentes, con grandes cambios. Necesitamos una gran reforma educativa integral, que implique no solo cambios en el currículo y en la metodología de enseñanza y evaluación, sino sobre todo, el establecimiento de una política de estado en este campo, que contemple, entre otros, presupuesto necesario, currículo comunitario, capacitación docente permanente, rendición de cuentas, evaluación cualitativa de logros y resultados, mejoramiento de salarios a los maestros, mayor participación de los alumnos y padres de familia en la toma de decisiones, etc.

En este campo es significativo el aporte teórico-práctico que viene dando la Universidad Andina Simón Bolívar con la aplicación del Programa de Reforma Curricular del Bachillerato con el objetivo básico de elevar el nivel de enseñanza y aportar al mejoramiento cualitativo de la educación. En este programa, que viene funcionando desde 1994, es necesario destacar su diseño curricular por áreas científicas, la actualización de los planes y programas de estudio, la elaboración de guías didácticas para cada una de las asignaturas y la permanente capacitación del personal docente que aplica el proyecto. También se está preparando una serie de manuales destinados al apoyo de la cátedra.

Requerimos esta reforma educativa para mejorar substancialmente el aprendizaje y la formación de nuestros alumnos, niños y jóvenes formados con otra visión de la vida; seres humanos integrales preocupados de la gran problemática

¹² Ibid., p. 38.

nacional; que posean hábitos de lectura y escritura, juicios de valor propios y una práctica en valores. Lamentablemente hoy, -como dice Antonio Muñoz- se nos educa solo para disciplinarnos en nuestros deberes, pero no en nuestros placeres.¹³ Por esto nos cuesta tanto trabajo ser felices. En este sentido, debo insistir, nada hay más útil que la literatura, pues ésta ayuda a la formación humana, y como afirma Luis García Montero:

[...] ella nos enseña a interpretar la ideología y nos convierte en seres libres al demostrarnos que todo puede ser creado y destruido, que las palabras se ponen unas detrás de otras como los días de un calendario, que vivimos, en fin en un simulacro decisivo, en una realidad edificada, como los humildes poemas o los grandes relatos, y que podemos transformarla a nuestro gusto, abriendo o cerrando una página, escogiendo el final que más nos convenga, sin humillarnos a verdades aceptadas con anterioridad.¹⁴

Por esta razón, Aurelio Espinosa Pólit siempre trabajó con el objetivo de desarrollar en sus alumnos el amor a los libros, ejercitar en ellos hábitos de lectura. Una lectura ininterrumpida e inteligente, es decir, la necesidad de aprender con sentido¹⁵, pues esto permite llegar a sentir y apreciar todo lo que una obra literaria es. “Iniciar al joven, en el colegio, -insistía Aurelio Espinosa Pólit- en la práctica de una lectura inteligente y profunda de las grandes obras literarias, [...] despertar su interés en esa dirección” [...]¹⁶, contribuye a desarrollar su imaginación, es entregarse a la

¹³ Luis García y Antonio Muñoz, “La disciplina de la imaginación”, op. cit., p. 59.

¹⁴ Luis García y Antonio Muñoz, “¿Por qué no sirve para nada la poesía?”, op. cit., p. 40.

¹⁵ Aurelio Espinosa Pólit, *Dieciocho clases de literatura*, Quito, op. cit., p. 122.

¹⁶ *Ibid.*, p. 152.

corriente del texto y vivirlo con intensidad. Solo así, el alumno puede satisfacer las más altas aspiraciones estéticas.¹⁷

El profesor de literatura debe preparar la actividad de lectura de un texto, pues considero que el acto de lectura no es una simple habilidad sino una manera de elaborar significado.¹⁸ En este sentido, lo más importante es que:

[...] los alumnos entren en un diálogo vivo y enriquecedor con los textos, y ésta es, a modo de colofón, la función más importante de cualquier estudio literario *en la enseñanza obligatoria*. Sólo así podremos rescatar la dimensión humanizadora pero también de conocimiento del mundo (y no de simple divertimento o barniz cultural, como ciertas visiones tecnocráticas asignan a las Humanidades) inherente a la enseñanza de la literatura. Más que una asignatura, una forma de pensar y comprender mejor la vida.¹⁹

Por esta razón, cuando el maestro define el conjunto de estrategias y actividades a ser aplicadas en el aula, debe tener siempre presente que no se debe habituar al alumno a que lea de la misma manera cualquier texto, en un tipo de lectura única y superficial o simplemente encauzarlo en una única interpretación. El texto literario por sí y ante sí no tiene ningún valor, el lector es el que le da valor, sentido y significado mediante el acto de la lectura. “Lejos de encauzar al alumno - como lo afirma Gloria García Rivera- en una única interpretación, hay que fomentar que, progresivamente, pueda ‘explorar’ un texto con varias interpretaciones,

¹⁷ Aurelio Espinosa Pólit, *Olmedo en la historia y en las letras*, op. cit., p. 198.

¹⁸ Robert Darnton, “Historia de la lectura”, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1994, p. 193.

¹⁹ Gloria García Rivera, op. cit., p. 283.

singularmente con los textos de intención artística o lúdica, pero también con otros puramente informativos.”²⁰

Como dice Antonio Muñoz, enseñar a aprender a leer los libros y a gozarlos también es una tarea que requiere un esfuerzo largo y gradual, lleno de entrega y paciencia, y también de humildad.²¹ Por esta razón, el profesor de literatura debe preparar el acto de lectura, pues [...] “no debe simplemente -como afirma Gloria García Rivera- organizar una batería de preguntas en torno al mismo, sino ambientar y programar debidamente las experiencias de aprendizaje para que el alumno sepa si está ante una lectura para oír o para leer, qué valor tiene ese texto o parte [...] o qué relación tiene con su contexto histórico-cultural inmediato.”²²

3. Guía para la enseñanza de la literatura

Es necesario sintetizar algunas ideas en lo que denomino guía didáctica básica para la enseñanza de la literatura, donde incluyo consideraciones de carácter teórico-metodológico y pasos necesarios para el acercamiento y estudio de un texto literario. Esta guía didáctica básica permitirá al maestro fortalecer su trabajo en el aula, cumplir con los objetivos de la asignatura, generar el amor a los libros y desarrollar hábitos de lectura en los alumnos. El establecimiento de esta guía básica supone una serie de reflexiones teórico-prácticas, algunas de ellas pertenecen a nuestra experiencia docente y a varios autores estudiados en la presente investigación.

La formación académica pedagógica del maestro y su peculiar forma de enseñanza inciden en gran medida en la educación de los alumnos, pero debemos

²⁰ Ibid., p. 260.

²¹ Luis García y Antonio Muñoz, “La disciplina de la imaginación”, op. cit., p. 59.

²² Ibid., p. 59.

estar seguros que no es la única variable que determina el éxito o fracaso del aprendizaje, “sino que -como afirma Gloria García Rivera- intervienen mucho otros factores “mediacionales”, como las ap/actitudes del alumno, el contexto, la organización escolar, etc.”²³ De tal forma que los cambios que se propongan tanto a nivel del macro sistema como a nivel del micro sistema de enseñanza, necesariamente tienen que apuntar a mejorar cualitativamente todas las variables que forman parte del sistema educativo. En este sentido, es importante la Reforma Curricular del Bachillerato que lleva adelante la Universidad Andina Simón Bolívar, particularmente, son significativas las innovaciones introducidas a las metodologías de enseñanza y evaluación, que han sido y siguen siendo los aspectos más débiles de nuestro sistema de enseñanza. La concreción del trabajo en el aula ha permitido la elaboración de guías didácticas para cada una de las asignaturas y una serie de manuales destinados al apoyo de cátedra, que con la permanente capacitación que recibe el personal docente que aplica el proyecto, permitirán cumplir con los grandes objetivos de la reforma, esto es mejorar el nivel de enseñanza y la calidad de la educación. En lo que se refiere a la enseñanza de la literatura, existe la guía didáctica para el manejo de los programas de quinto y sexto cursos, cuya asignatura se llama lenguaje y comunicación, donde la tarea principal del docente de esta asignatura es formar la sensibilidad, la habilidad lectora, la inteligencia y el espíritu crítico. Para entender la literatura en toda su profundidad y extensión, por ejemplo, la guía para la enseñanza de quinto curso, considera indispensable utilizar parámetros mínimos, que debe conocer el alumno, que guíen la comprensión y la crítica. Estos parámetros o categorías básicas están agrupadas en la estructura externa de la obra formada por los

²³ Gloria García Rivera, op. cit., p. 12.

conceptos: narrador, espacio, tiempo y la estructura interna que comprende: tensión, acción, situaciones, conflictos, personajes, ideología e intensidad.²⁴

Mi propuesta de guía didáctica para la enseñanza de la literatura es de carácter general, es decir incluye orientaciones básicas para todos los niveles de enseñanza no universitaria, pues el propósito principal de la enseñanza de la literatura es generar en los alumnos una actividad lectora entendida ésta no solo como una práctica estética, sino también como una conducta personal del alumno y un hábito cultural. En este sentido, “las edades claves para formar un lector -como afirma Gloria García Rivera- están comprendidas entre los cursos intermedios de Primaria, una vez que se ha afianzado la lectura mecánica y silenciosa, y los primeros años de Secundaria. (...) Pasadas estas edades sin crear un gusto por la lectura, es prácticamente imposible que este futuro adulto se dedique a leer por puro placer o disfrute.”²⁵

3.2. Método de estudio de la obra literaria

En cuanto al método, el maestro en su elección debe tomar en cuenta algunos elementos: como herramienta supone un trabajo sistemático y riguroso, la capacidad de motivar y estimular al alumno, seguimiento y la evaluación de resultados, el cumplimiento de los objetivos planteados, etc.

El objetivo básico del estudio de la obra literaria es posibilitar al alumno el acceso al pensamiento científico y a la reflexión crítica. Para ello es necesario establecer un elemental criterio pedagógico que lo considera Gloria García Rivera y

²⁴ Universidad Andina Simón Bolívar, “Guía didáctica para el manejo del programa de lenguaje y comunicación” (Quito) (1999).

²⁵ Gloria García Rivera, op. cit., p. 247.

que lo comparto: “el aprendizaje ha de ser secuenciado en diversas fases, y antes de realizar el análisis de un texto, hay que preparar su comprensión, su asimilación plena -tarea clave si consideramos la naturaleza polisémica del mensaje artístico- situarlo y, en fin, hacer de todo ello una tarea agradable, motivada.”²⁶ En igual sentido había afirmado anteriormente: el conocimiento de la literatura supone un saber inicial, pues se busca ante todo que el alumno comprenda el texto literario, interprete su sentido, identifique sus elementos, seleccione los temas e ideas principales, comprenda su estructura, etc.

3.3. Niveles de acercamiento a la obra literaria

El aprendizaje secuenciado supone el paso en el estudio de obras literarias sencillas y fáciles a obras literarias más difíciles y complejas. En este proceso se trata de aprovechar los elementos de enlace entre un conocimiento anterior con un conocimiento nuevo, una información ya asimilada y una información nueva, es decir, lo que actualmente el constructivismo llama *inclusores*.

En el acercamiento al estudio de una obra literaria, estoy de acuerdo con los dos niveles que distingue Mignolo: la comprensión hermenéutica y la comprensión teórica. La primera se centra en la interpretación de un texto, para ello es necesario preparar al alumno en el conocimiento y manejo de categorías básicas que permitan este acercamiento y comprensión. Para Gloria García Rivera, “lo que Mignolo llama **comprensión hermeneútica**, es la que practican pedagogos y profesores habituados a tratar con niños de Ed. Infantil o primeros años de Ed. Primaria: así, con técnicas muy conocidas de M. Hortensia Lacau o G. Rodari, hallamos diversas formas de

²⁶ Ibid., p. 16.

cómo *jugar* con ellos los relatos, esto es, cómo recrearlos, cómo apropiárselos, cómo, en definitiva, obtener un mayor placer y comunicación con ellos.²⁷

En los niveles intermedios de secundaria, el alumno debe conocer algunos elementos conceptuales de la obra literaria, como son: narrador, espacio, tiempo, acción, situaciones, conflictos, personajes, etc; haber desarrollado la capacidad de percibir la belleza y el placer estético, conocer algunos conceptos de los elementos artísticos y de expresión; estos le permite al alumno apreciar y comprender a profundidad el texto literario. Esta etapa inicial de comprensión teórica debe afianzarse en los niveles superiores del bachillerato, pues los alumnos están en condiciones de profundizar sus niveles de imaginación, comprensión, juicio y razonamiento crítico. El maestro de literatura tiene que facilitar a sus alumnos estos medios e instrumentos necesarios para el acercamiento y estudio de la obra literaria.

3.4. Metodología

El texto literario debe ser concebido no solo como fuente de aprendizaje sino también como la fuente de actividades a realizar con el alumno. Por tal razón, debemos centrarnos en el texto y utilizar metodologías activas, interdisciplinarias o audiovisuales, donde el principal protagonista es el alumno, el maestro es un facilitador del proceso de aprendizaje. Dentro de las metodologías activas tenemos diversas actividades a organizar, tales como: las clases taller, participación de los alumnos en tareas de cooperación como son los clubes de teatro, poesía, oratoria; organización de concursos literarios en el aula, institución; elaboración de periódicos murales y carteleros, control de guías y fichas de lectura, etc.

²⁷ Ibid., p. 25.

3.5 Pasos necesarios para el acercamiento y estudio de un texto literario

Los siguientes pasos recomiendo al maestro para el acercamiento y estudio de un texto literario:

1. Generar en el aula un ambiente de estímulo y motivación permanente que facilite el proceso de aprendizaje de sus alumnos.
2. Familiarizar a los alumnos con la obra literaria, para esto es necesario que el maestro relacione el texto con el contexto o entorno cultural, se contraste datos del texto literario con la realidad, o datos del texto en cuestión con datos de otro texto. El alumno debe conocer datos referenciales como: el país, idioma, época en la que fue escrita la obra, época en la que vivió el autor, y el marco total de su producción literaria.
3. Preparar al alumno en el conocimiento y manejo de conceptos básicos que le permitan el fácil acceso al estudio literario. Por ejemplo, si se trata del estudio de un poema, el alumno debe conocer conceptos como: poesía, los tipos de poema existentes, el tema o temas del poema, los tiempos verbales que utiliza, el uso de adjetivos, metáforas, símiles, alegorías, etc; pues debemos comprender que los objetivos de la literatura en los niveles no universitarios, en general son tanto cognoscitivos como afectivos, es decir, “se trata -como afirma Gloria García Rivera- no solo de captar y analizar el mensaje literario y su contexto sino de divertirse y aficionarse a la lectura, interiorizar sus valores y posibles enseñanzas(...) de convivir con el texto(...)”²⁸

²⁸ Ibid., p. 24.

Los objetivos básicos de la literatura en la escuela son: despertar y educar la sensibilidad literaria, desarrollar la capacidad de imaginación y percepción de la belleza. en cambio que, en los niveles superiores es educar al alumno para comprender los sentidos y significados de la obra literaria, asimilar sus conocimientos, la formación de valores, el desarrollo de su capacidad de juicio, reflexión y crítica.

4. Es necesario que el profesor de literatura defina el o los objetivos que persigue en la lectura y estudio de la obra literaria, pues es importante que una buena lectura se adapte al objetivo o finalidad que se desea alcanzar. Debemos pensar que no es lo mismo leer para informarse, pasar un rato, entretenerse, extraer una enseñanza o valoración, comentar o reflexionar. En este sentido es valiosa la sugerencia que nos hace Gloria García Rivera, cuando afirma que el objetivo educativo es fomentar no solo un tipo de lectura en los alumnos sino una lectura plural²⁹, diversificada, es decir que se plantee varios objetivos a la vez. Por esta razón, el maestro debe lograr que el alumno en el estudio de una obra literaria entrelace los distintos niveles de lectura y vaya ejercitándose en actividades, tales como el comentario, la crítica y creatividad.

Por ello, es importante comprender los distintos niveles de lectura de un texto literario, pues estos permiten establecer los distintos objetivos y para cada objetivo, las diferentes estrategias que el maestro debe definir y las actividades que los alumnos deben realizar.

5. El comentario, la crítica y creatividad, siendo objetivos que los maestros debemos alcanzar y ejercitar en nuestros alumnos, son a la vez actividades

²⁹ Ibid., p. 249.

entrelazadas. Por cuestiones metodológicas y de análisis, considero necesario separarlas:

5.1 Una vez leído el texto, es necesario que el alumno trabaje y prepare el comentario del mismo. Debemos comprender que la lectura y comentario de texto en el estudio de una obra literaria son dos actividades entrelazadas, de experiencia muy rica y diversa, pues en ellas se expresan y materializan la capacidad para el goce intelectual y estético de nuestros alumnos. En igual forma que la lectura exige comprensión y asimilación, el comentario de textos exige decisión, paciencia, responsabilidad y capacidad del alumno y ayuda del profesor. Es en el comentario de texto donde el alumno plasma su capacidad de imaginación, creatividad, argumentación, juicio y reflexión crítica. Por esta razón, el comentario de texto debe ser concebido por el maestro como una herramienta más en la enseñanza de la literatura. Por ejemplo, el maestro debe recomendar a sus alumnos que escriban microensayos y ensayos utilizando la idea principal, tesis o tema que maneja el autor en su obra; valore o enjuicie el comportamiento del protagonista, trabaje sobre temas acerca del hombre, de la vida, de la muerte, de la felicidad, del destino, de las injusticias, etc. Estos trabajos deben ser leídos en el aula y comentados en debates, mesas redondas, trabajos grupales, etc.

El objetivo educativo del comentario de texto es concebirlo como una herramienta que permita en los alumnos el paso, “una progresión -como considera Gloria García Rivera- de la **comprensión hermenéutica** a la

comprensión teórica, o, dicho en términos más simples, hacer que el niño y el joven pasen de ser ‘lectores ingenuos’ a lectores más o menos expertos.”³⁰

5.2 El desarrollo de la capacidad crítica enriquece al alumno, por ello tiene relación con el desarrollo de su capacidad creativa y reflexiva. Para desarrollar una actividad de este tipo, el alumno debe poseer de antemano una serie de datos, instrumentos o elementos de juicio que le permitan apreciar con mayor profundidad la obra literaria. En este tipo de actividad se trata de que el alumno relacione una realidad con una escala personal de valores. Debemos pensar siempre que todo buen escritor refleja en cada una de sus creaciones una perspectiva de su forma de mirar y valorar el mundo.

Ayudar a desarrollar esta capacidad en el alumno supone un conjunto de actividades en donde el ser humano moviliza lo mejor de su imaginación, la finura de su sensibilidad por percibir lo bello y su acervo cultural, pone de manifiesto la obra como vivencia plena, pues saber leer es saber disfrutar de la lectura y “esta educación del gusto -como afirma Gloria García Rivera- es el papel fundamental de la lectura literaria.”³¹ Por ello, es importante inducir al alumno a utilizar la capacidad de argumentación, juicio y razonamiento, pues criticar supone juzgar, y el juicio debe basarse en datos previos.³² Por ejemplo, el profesor pedirá a los alumnos localizar las ideas principales, la tesis y las argumentaciones del texto literario; reflexione sobre el comportamiento del o los protagonistas, las ideas que expone el autor sobre el hombre, el destino, la felicidad, la vida y la muerte, etc. Se trata de encontrar modelos de conducta y

³⁰ Ibid., p. 283.

³¹ Ibid., p. 271.

³² Ibid., p. 147.

valorar en forma ética los hechos, situaciones y conflictos presentados en la obra literaria que permitan el juicio personal, la toma de posiciones y adopción de actitudes.

5.3 La creatividad es una capacidad que debemos ayudar a desarrollar en nuestros alumnos, pues le permite adentrarse en los espacios de la imaginación y curiosidad, pensar, plantearse preguntas y buscar respuestas. El alumno tiene la posibilidad de participar en diversas actividades de grupo, tales como librofórum, videofórum, actividades lúdicas, comentarios grupales, etc., donde puede producir, inventar, imitar, formar, componer, ejecutar elementos característicos del universo creativo.

Las actividades ligadas a la capacidad creativa tienen como objetivos fundamentales: desarrollar las habilidades cognitivas, procedimentales y actitudinales en el alumno, afianzar su espíritu reflexivo, lograr que plasmen su iniciativa y creatividad personal en la escritura y en la expresión verbal. Por ello es importante motivar al alumno, familiarizarlo con el texto literario, pues el alumno debe leer por gusto, identificarse emocionalmente con el texto, hacerlo suyo, comprender que la lectura es uno de los placeres intelectuales que puede disfrutar el ser humano, y a la vez es una de las formas más efectivas que existen para adquirir información, cultura y conocimientos.

El papel activo del alumno le permite establecer una relación comunicativa con el texto sumamente enriquecedora, una experiencia significativa. Por ejemplo, el profesor para conseguir esta experiencia afectiva en sus alumnos, debe recomendar la lectura de obras de aventuras, fantásticas o de ciencia ficción. Cuando leemos este tipo de obras nos adentramos en el mundo de la imaginación

y la fantasía, pues están orientadas a inventar lugares y personajes que viven experiencias singulares y que a fin de cuentas se identifican con los deseos del lector.³³ El alumno dentro sus actividades por realizar, por ejemplo, deberá escribir un micro ensayo con el objetivo de experimentar y crear un mundo imaginario donde sea protagonista, luego debe ser leído y comentado en el aula.

³³ Ibid., p. 283.

6. Bibliografía

- Achugar, Hugo. *La biblioteca en ruinas: reflexiones culturales desde la periferia*. Montevideo, Trilce, 1994.
- Alegre Gorri, Antonio. “Los clásicos somos nosotros”. Prólogo de la colección *Los Clásicos de Grecia y Roma*. Madrid, Editorial Planeta DeAgostini, 1997.
- Arias, Gonzalo. Compilador. Asamblea Nacional Constituyente, *Constitución Política de la República del Ecuador*. Quito, Gráficas Universal, 1998.
- Aristóteles. *Poética*. Traducción de Valentín García Yebra. Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, S.A., 1974.
- *Ética nicomáquea*. Los clásicos de Grecia y Roma. Traducción de Julio Pallí Bonet. Madrid, Editorial Planeta-DeAgostini, 1997.
- Barthes, Roland. El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del College de France. México, Siglo XXI, 1987 [1973].
- Bloom, Harold. *El Canon occidental: la escuela y los libros de todas las épocas*. Traducción de Damián Alou. Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.
- Calvino, Italo. *Por qué leer los clásicos*. Traducción de Aurora Bernárdez. Barcelona, Tusquets Editores, 1994.
- Consejo Nacional de Educación. *Reforma Curricular para la Educación Básica*. Quito, Imprenta del Ministerio de Educación, 1998.
- Corporación de Estudios y Publicaciones. *Reglamento general de la ley de educación*. Quito, 1996.
- Corrales Pascual, Manuel. “Estudio introductorio”. *Dieciocho clases de literatura*. Quito, Edipuce, 1996.
- Crespo, María Rosa. “Práctica artística y producción significativa en un relato de Eliecer Cárdenas”, *Revista Pucara* (Cuenca), 8 (1997): 122-129.
- Darnton, Robert. “Historia de la lectura”. *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1994.
- Eagleton, Terry. *Introducción a la teoría literaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. México, Gedina, 1987.
-

- *Lector in fábula*. Madrid, Editorial Lumen, 1987.
- Espinosa Pólit, Aurelio. *Dieciocho clases de literatura*. Quito, Edipuce, 1996.
- “Prólogo y notas”. *Gramática latina y escritos complementarios de Andrés Bello*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación de Venezuela, 1958.
- *Virgilio, el poeta y su misión providencial*. Quito, Editorial Ecuatoriana, 1932.
- *El lebril del cielo, de Francis Thompson*. Quito, Editorial Ecuatoriana, 1949.
- *Olmedo en la historia y en las letras*. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1980.
- *Síntesis virgiliana*. Quito, Editorial La Unión Católica, 1960.
- “Traducción y comentario”. *Antígona* de Sófocles. Quito, Editorial Clásica, 1954.
- “Traducción y prólogo”. *Edipo Rey* de Sófocles. Quito Editorial Ecuatoriana, 1935.
- *En el mismo laúd*. Quito, Editorial Clásica, 1941.
- *Los clásicos y la literatura ecuatoriana*. Quito, 1938.
- *Escritos selectos*. Colección Grupo Aymesa 9, Quito, 1994.
- García Berrio, Antonio. *Significado actual del formalismo ruso*. Barcelona: Editorial Planeta, 1993.
- *Teoría de la literatura: la construcción del significado poético*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1994.
- García Gual, Carlos. “Traducir a los clásicos”. Prólogo de la colección *Los Clásicos de Grecia y Roma*. Madrid, Editorial Planeta DeAgostini, 1997.
- García, Luis y Antonio Muñoz. *¿Por qué no es útil la literatura?* Madrid, Ediciones Hiperión, S.L., 1994.
- García Rivera, Gloria. *Didáctica de la literatura para la enseñanza primaria y secundaria*. Madrid, Ediciones Akal, S.A., 1995.
- Genette, Gerard. *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Traducción de Celia Fernández Prieto. Madrid, Aetea, Taurus, Alfaguara, S.A., 1989.

- Hernández, Roberto. *Metodología de la investigación*. México, McGRAW-HILL, Interamericana, 1991.
- Horacio. *Epístola a los pisones*. Traducción de Helena Valentí. Barcelona, BOSCH, Casa Editorial, 1961.
- Instituto Popular de Capacitación. *Los maestros construimos futuro*. Bogotá, “Arfo” Editores Impresores, 1990.
- Instituto de Estudios Pedagógicos Somosaguas. *Educación y valores*. Madrid, Narcea, S.A., Ediciones, 1983.
- Kristeva, Julia. *Semiótica*, Seuil, 1969.
- Kurtnitzky, Horst. *Edipo, un héroe del mundo occidental*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- Lamont, Corliss. *El humanismo como una filosofía*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1956.
- Mignolo, Walter D. “Comprensión hermenéutica y comprensión teórica”, *Revista de la literatura*, Tomo XLV, n° 90 (1983).
- Miranda Ribadeneira, Francisco. *El humanista ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit*. Quito, Colección Desarrollo y Paz, 1974.
- Pennac, Daniel. *Como una novela*. Madrid, Editorial Anagrama, 1993.
- Proust, Marcel. *Sobre la lectura*. Traducción de Manuel Arranz. Colección de textos y pretextos. Valencia, 1996.
- Roig, Arturo Andrés. *Aurelio Espinosa Pólit: humanista y filósofo*. Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1980.
- Universidad Andina Simón Bolívar. *Programa de Reforma Curricular del Bachillerato*. Quito, Editorial de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1998.
- Vallejo, Raúl. “Aurelio Espinosa Pólit, S.I.: crítico literario”, *Revista Pucara* (Cuenca), 8 (1997) : 22-31.
- Valverde, José María. *La literatura: ¿qué era y qué es?* Barcelona, Editorial Montesinos, 1984.
- Vega Delgado, José. *Humanitas*. Cuenca, Editorial Amazonas S.A., 1983.

Waugh, Linda R. “La función poética y la naturaleza de la lengua” en *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal* de Roman Jakobson. Traducción de Mónica Mansour. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.